



BULGARIA.—Profesores y alumnos del seminario de Andrinópolis. (Pág. 84).

te cambiado: su vista, que era excelente, habíase debilitado de tal manera que no pudo terminar el rezo en el Breviario. No obstante, el día de Navidad celebró una misa, que fué la última, y desde entonces se preparó á morir.

«Para que pudiese estar un poco mejor cuidado, hícele venir á Coimbatour. Todo el tiempo de su enfermedad guardó perfecta resignación, mostrando verdaderas ansias de unirse con Dios.»

El Rdo. Ravel había nacido en Valern, diócesis de Digne, el 24 de Agosto de 1824. Era tonsurado cuando entró en el seminario de las Misiones extranjeras, el 11 de Julio de 1846. Ordenado sacerdote el 17 de Junio de 1848, partió para las Indias el 6 de Julio del mismo año.

DAMASCO.

ESTUDIOS HISTÓRICOS Y DESCRIPTIVOS,

POR EL P. ABOUGIT, S. J.

II.

LA CASA DE SAN ANANIAS.

El *Mianuna* ó martirologio de los griegos conmemora á san Ananías el 1.º de Octubre, y el Martirologio romano el 25 de Enero, festividad de la Conversion de san Pablo. El *Mianuna* le califica de apóstol, y efectivamente lo fué para Damasco, y de consiguiente para gran parte de la Siria, de la que aquella ciudad es capital. Por lo demás, engendrando espiritualmente para Jesús y su Iglesia al ilustre Apóstol

de los gentiles, ¿no le corresponde acaso buena parte de los méritos del inmenso apostolado de su discípulo?

Créese que san Ananías era natural de Damasco y que tuvo el honor de contarse entre los setenta y dos discípulos del Salvador. Lo que hay de cierto es que san Lucas en los Hechos de los Apóstoles le da positivamente el título de discípulo (1).

Cuando despues de la venida del Espíritu Santo se dispersaron los Apóstoles para ir á predicar el Evangelio por todo el mundo, fué regular que Ananías quisiese enriquecer á su ciudad natal con el tesoro de la fe. Y esto explica su presencia en Damasco al tiempo en que Saulo, no respirando sino odio á muerte contra los cristianos, se dirigia presuroso á la ciudad con el desigñio de prender á cuantos fieles pudiese encontrar y conducirlos encadenados á Jerusalem.

Pero ¡oh admirables disposiciones de la divina Providencia! aquel mismo cuya llegada tanto temian Ananías y su pequeña grey, corría sin saberlo á recibir el bautismo cristiano, é iba á convertirse en Damasco en infatigable campeón de la fe que estaba persiguiendo á toda costa.

Estando ya Saulo cerca de Damasco y casi al pié de sus murallas, repentinamente le rodeó un resplandor del cielo y cayó derribado de su caballo. A la poderosa voz que le dice:

(1) *Erat autem quidam discipulus Damasci, nomine Ananias.* Y en Damasco había un discípulo por nombre Ananías. (Act. ix, 10).

—¡Saulo, Saulo! ¿por qué me persigues?

Temblando y despavorido contesta bajo la primera influencia de la gracia:

—¿Quién sois, Señor?

Y la voz de lo alto replica:

—Yo soy Jesús, á quien tú persigues: en vano es que cocees contra el aguijon.

Saulo, convertido ya, exclama:

—Señor, ¿qué quereis que haga?

—Levántate, le dice el Señor, y entra en la ciudad: allí sabrás lo que debes hacer.

Saulo, habiendo quedado instantáneamente ciego, fué conducido por sus compañeros de viaje á la morada de cierto judío su compatriota. En esto Jesucristo se apareció á Ananías, y le dijo:

—Levántate, y vé al barrio que se llama Derecho, y busca en casa de Judas á uno de Tarso llamado Saulo, y que está en oracion.

Al nombre de Saulo tembló Ananías, y repuso:

—Señor, he oído decir á muchos de este hombre cuántos males hizo á tus santos en Jerusalem. Y tiene poder de los príncipes de los sacerdotes de prender á cuantos invoquen aquí tu nombre.

—Vé, dijo el Señor, porque este hombre es un vaso de eleccion para llevar mi nombre delante de las naciones, los reyes y los hijos de Israel.

Al mismo tiempo Saulo era favorecido por una vision que le representaba Ananías entrando en su casa é imponiéndole las manos.

Tranquilizado con la palabra divina, Ananías fué al instante á casa de Judas, é imponiendo las manos sobre el huésped, dijo:

—Saulo, hermano mio, el Salvador Jesús, que te apareció en el camino, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo.

Al instante se cayeron de sus ojos unas como escamas, y recobró la vista, y levantándose fué bautizado: despues de esto estuvo algunos dias con los fieles de Damasco, frecuentando las sinagogas para predicar valientemente en ellas la divinidad de Jesucristo, con grande asombro de los judíos, que tenian noticias de su celo por la ley mosaica y de la mision que recibiera en Jerusalem contra los cristianos de Damasco.

¿Quién puede leer este relato de la conversion de san Pablo y meditar el glorioso papel que en ella representa Ananías, sin concebir elevada idea de su santidad, que le hizo digno de figurar en tan estupenda conversion? Evidentemente el nombre de Ananías es inseparable del de Pablo. Antes de hablar de los recuerdos que dejó este último en Damasco, voy á estudiar lo que queda en esta ciudad de la memoria del primero.

Una tradicion constante designa positivamente el lugar de la habitacion de san Ananías, cuyo nombre lleva el barrio donde se conservan los venerables restos de la casa del santo apóstol y mártir.

Habitaba en la parte septentrional de Damasco, no muy distante de la puerta Oriental, así nombrada á causa de su orientacion, diferente de la que tenia la triple puerta antigua que en otro tiempo terminaba, por la parte del Norte, la célebre calle Derecha.

Para ir desde esta puerta á la casa de Ananías se dan algunos pasos por dicha calle, torciendo en seguida por

una callejuela que da perpendicularmente á la calle grande, y que conduce en pocos segundos á la puerta del patio donde se encuentra la parte subterránea de la casa del Santo.

Digo la parte subterránea, pues no puedo creer, en efecto, que la doble cueva que aún subsiste fuera nunca habitada por san Ananías. Esta construccion no recibe luz sino por una escalera de caracol situada en el ángulo Nordeste de la primera cueva y por una pequeña claraboya practicada en el centro de la bóveda de la segunda cueva. En tales condiciones este local hubiera sido evidentemente insalubre é inhabitable, sobre todo en Damasco, cuyo suelo es húmedo, debido á la superabundancia de agua que allí circula por todas partes. Hay que admitir, de consiguiente, que esta doble cueva no formaba sino la base de la morada de san Ananías, ó bien suponer, sin prueba alguna en que fundarse, que el suelo de la ciudad se ha elevado con el transcurso del tiempo hasta dejar la casa enteramente enterrada. Por otra parte la piedra buena para edificar es tan escasa en Damasco, que todo lo más se la emplea en los cimientos y en los bajos de las casas. Los departamentos de la planta baja los cubren generalmente de madera. Sólo construyen bóvedas en las bodegas, destinadas á preservar los edificios de la humedad del suelo. Este método de construccion, actualmente en uso en Damasco, permite suponer que es análogo al antiguo, y apoya la creencia de que la doble cueva de la casa de san Ananías, que aún se conserva, sólo formaba la base de su morada.

Me juzgo, pues, autorizado para creer que ésta descansaba sobre las antedichas cuevas, y que desapareció en alguno de los muchos trastornos que han señalado la larga existencia de Damasco (1).

Podemos consolarnos de esta desaparicion con la idea de que los restos que aún se conservan de aquella casa sirvieron probablemente de iglesia á los primeros cristianos de Damasco, y fueron honrados con la presencia y quizá tambien con la predicacion del grande Apóstol de las gentes. Esta idea, lo confieso, es tanto más grata á mi fe cuanto nada tiene de inverosímil.

Desde luego, nadie pone en duda que los primeros cristianos tuviesen un lugar para reunirse y orar, oculto todo lo posible á fin de sustraerse á las escudriñadoras miradas de paganos y judíos, enemigos implacables del cristianismo naciente. Añádase que no podia estar mejor situado que en la propia casa del pastor de la pequeña comunidad cristiana, y que debió escogerse la pieza más oculta y á propósito para que no llegaran á oídos de los infieles los cantos religiosos. Así es como poco á poco se va reconociendo en la capilla actual la cripta donde Ananías celebró los santos misterios y predicó la palabra evangélica. Bajo el moderno revoque amarillo que recubre las paredes de la cripta, sin duda se encontrarian vestigios ciertos de remota antigüedad. Así el P. Francisco Cassini de Perinaldo, franciscano, hablando de la casa de Ananías tal como subsiste al presente, afirma que «sirvió de iglesia á los primeros fieles de Damasco (2).»

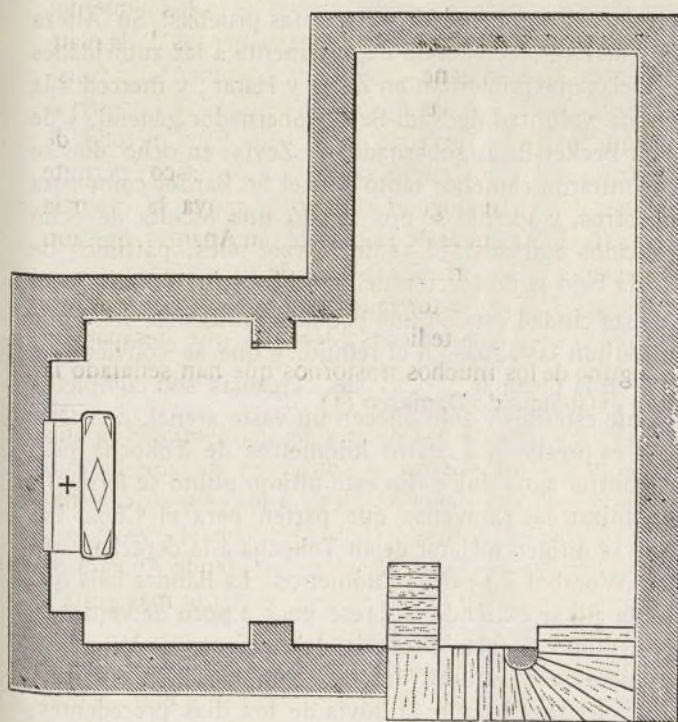
Observemos de paso que sobre la cripta hay un patio, y que dos de los lados del paralelogramo formado por

(1) Sabido es que Damasco existió ya en tiempo de Abraham. (Gen. xi, 5; xv, 2).

(2) *La Terra santa descritta*, 3 tomos en 12.º; t. II, p. 466.

éste se componen de aposentillos en donde la caridad de los Franciscanos alberga gratuitamente á las personas necesitadas del rito latino.

Cuando los musulmanes quedaron dueños absolutos del país, se apropiaron la casa de san Ananías, como lo hicieron con tantos otros monumentos cristianos. El Padre Quaresmio, que floreció más de un siglo há, en su importante obra sobre la Tierra Santa (1) refiere que, habiendo sido transformada en mezquita esta reliquia de la antigüedad cristiana, los musulmanes quisieron levantar en ella un alminar; mas no lograron su intento, pues la obra se hundía por sí misma al llegar á cierta elevación. Repetidas veces prosiguieron los trabajos, pero el alminar se obstinó en caerse, y este persistente fracaso fué causa de que por fin abandonaran la mezquita. Esto permitió en 1821 al P. Francisco Vilardell, cura á la sazón de la parroquia latina de Damasco, y más tarde delegado apostólico en el Líbano, rescatar el santuario y restituirlo á su primer destino.



DAMASCO.—Plano de la cripta de San Ananías.

El P. Quaresmio describe la cripta de san Ananías tal como se la ve al presente, sin oponer la menor duda acerca la identidad de lo que describe con la parte subterránea de la antigua casa de san Ananías.

Es de sentir que la pobreza de los Padres Franciscanos, custodios de esta preciosa reliquia, no les permita tenerla en mejor estado y colocar un cuadro de san Ananías bautizando á san Pablo. El único adorno de su altar consiste en un antiguo cuadro de la santísima Virgen. Ciertamente que la imagen de la Madre Dios está también allí muy en su lugar, pero ¿en cuál más propio debe encontrarse la de san Ananías que en su propia casa, convertida en primera iglesia de los cristianos de Damasco?

Los Padres Franciscanos tienen la secular costumbre de celebrar una misa solemne en la cripta el día siguiente del aniversario de la conversión de san Pablo, con motivo, según creo, de que el Martirologio romano con-

memora á san Ananías el mismo día de la conversión del grande Apóstol. Y como su iglesia parroquial celebra la fiesta titular el 25 de Enero, tienen que trasladar al día siguiente la festividad de san Ananías. Todos los jueves del año dichos Padres envían un sacerdote para celebrar en la cripta el santo Sacrificio.

No puedo menos de hacer fervientes votos para que el santuario de san Ananías llegue á ser una especie de sucursal de la parroquia latina, de la que es anejo, y que un religioso Franciscano celebre allí todos los días la santa Misa y llene todas las demás funciones del ministerio parroquial. Quiera Dios que en lo sucesivo la festividad de san Ananías se celebre, por lo menos en Damasco, con una solemnidad que excite la devoción de los cristianos de esta ciudad á su primer Apóstol. Cuando la festividad de san Nicolás y la de san Jorge son aquí de precepto, ¿es conveniente que la de san Ananías pase poco menos que desapercibida?

ANAM.

Carta del Rdo. Lesserteur, director del Seminario de las Misiones extranjeras de París.

RESPECTO al terrible tifón que asoló en Octubre último la Mision del Tong-king occidental, acabamos de recibir algunos detalles que, si bien incompletos todavía, permiten entrever toda la magnitud del desastre. Careciendo aquel país de periódicos y correos, sólo al cabo de mucho tiempo es posible hacerse cargo de los acontecimientos extraordinarios de que es teatro, sobre todo cuando, como en el caso presente, tienen lugar en puntos diversos y en extensión considerable de terreno.

Voy á trasladar primeramente lo que me escribe el P. Landais, residente en el centro de Ha-Noi:

«Es de advertir que Ha-Noi, antigua capital del Tong-king, es una de las pocas ciudades de este país: las casas están aquí generalmente bastante bien construidas, con paredes de ladrillo y techos cubiertos de tejas, siendo en reducido número las cabañas de madera ó de bambú y techadas con paja y hojas.

«Teneis ya noticia del terrible tifón que aquí sufrimos en la noche del 5 al 6 de Octubre. Han quedado derruidas todas las cabañas contiguas á mi casa y el huerfanato de la Santa Infancia. Los techos de las casas de ladrillo cayeron de modo que me vi precisado á salir de mi aposento, pues llovían las tejas á la par del agua. De las casas de madera y cubiertas de hojas quedaron muy pocas. En el río todos los juncos y barcas quedaron sumergidos, y en tierra y en el agua hay que deplorar unos veinte muertos.

«Pero en donde el tifón fué más terrible es en Name-digne, Name-sang, Fu-suién, Kim-bang, etc., contándose los muertos por centenares. El colegio de Hoang-ngüén quedó bastante demolido, y en Hai-fong se ahogó un piloto francés.»

Por su parte nos escribe el Rdo. Cosserat, pro-vicario de la Mision y superior del nombrado colegio:

«¡Cuán tristes cosas tengo hoy que referiros! En la noche del 5 de Octubre se desencadenó sobre nosotros un espantoso tifón, y en pocas horas nuestro querido colegio quedó enteramente arruinado, y destruidas más de

(1) *Elucidationes Terræ sacræ.*

dos terceras partes de las casas! ¡La violencia del huracán ponía miedo! La capilla, con sus seis hileras de columnas de madera buena, por razón de su peso tenía enorme fuerza de resistencia, duplicada por una tarima que, á pié y medio del suelo, enlazaba todas las columnas. El viento del Norte, atacándola de flanco, la desvió 40 centímetros de su lugar, y luego el del Oeste le arrebató seis metros de techumbre, haciendo inclinar al mismo tiempo las noventa columnas del edificio. La clase de retórica fué arrojada á dos metros de distancia antes de que cayese deshecha.

«Contando en junto, desde las más modestas viviendas hasta las más sólidas que servían para clases, hubo 241 bovedillas hundidas en nuestro colegio, que á estar unidas hubieran cogido 482 metros, casi medio kilómetro!

«En medio de nuestra desventura debemos dar gracias á Dios porque las 200 personas del colegio han escapado con vida y sin lesiones de ese alud de casas que se hundían por todas partes.

«No son menos considerables los perjuicios causados por la tempestad fuera de los establecimientos de la Misión, pues han quedado destruidas dos terceras partes por lo menos de las iglesias y casas parroquiales, siendo los más castigados los pueblos de los terrenos bajos, algunos de los cuales, según noticias, han desaparecido completamente: el viento y las aguas conjuradas arrastraron casas y habitantes. Los pescadores perdieron sus barcas y muchos se ahogaron. En varios pueblos perecieron aplastadas cincuenta y más personas á la vez que se refugiaron en las pagodas. El tifón tristemente célebre de 1867 no fué nada en comparación de este.

«¡Juzgad cuál será la magnitud de nuestras angustias y necesidades! En verdad no sé cómo podrán levantarse tantas ruinas. Sólo paulatinamente y á costa de grandes sacrificios habíamos logrado poner el colegio en el pié en que se encontraba, y hémos ahora en la necesidad de empezarlo todo de nuevo, y con mayor solidez si cabe á fin de prevenir en lo sucesivo tan tristes consecuencias, caso de reproducirse tamaña tempestad. Para ello esperamos en la divina Providencia y dirigimos confiadamente nuestras súplicas á la Europa católica, que estamos seguros se compadecerá de nosotros.»

Los Rdos. Berthaud y Brisson, que estaban á punto de llegar al Tong-king occidental en el momento que descargó el tifón, pudieron refugiarse en la bahía de Turana, y llegar luego sanos y salvos á su querida Misión tan desolada.

VIAJE AL PAÍS DE LOS GALLAS.

DE ADEN Á HARAR.

Relacion del Ilmo. Taurin Cabagne, de los Menores Capuchinos, vicario apostólico de los Gallas.

Harar, 22 de Mayo de 1881.



UVE ya el honor de escribiros, antes de partir de Aden para Zeyla, dándoos cuenta de mi viaje á Berbera, de la instalación de nuestra procura en la costa de Africa y de las obras que me proponía crear en ella para la evangelización de la raza Somali. Ahora os escribo desde Harar, la gran ciudad mercantil de estos países, ocupada por las tribus gallas más

avanzadas hacia el Noroeste. Como estas comarcas son aún poco conocidas, os complacerá indudablemente leer algunos pormenores de nuestro viaje.

El 21 de Marzo partimos de Aden, en la misma embarcación árabe en que iba el Sr. Bardey, negociante de Lyon que se dirigía á Harar con objeto de visitar su casa de comercio fundada el año último, y que tuvo la generosidad de ofrecernos pasaje gratuito.

En otro tiempo la gran contrariedad que experimentaban nuestros misioneros en Zeyla consistía en las dilaciones indefinidas ó perentorias prohibiciones que les imponían las autoridades locales. En 1870 el P. Luis de Gonzaga, acompañado de diez jóvenes, tuvo que volver á Aden tras algunos días de inútil espera. Los PP. Juan Damasceno y Alejo perdieron la salud en aquella playa caldeada por el sol, y habiendo logrado ponerse en camino al cabo de algunos meses, sucumbieron al cansancio y á la fiebre en el desierto de los Daukali. Los Padres Edmundo y Francisco Javier, tras una larga permanencia, tuvieron asimismo que volverse á Aden. Dios se ha servido dispensarnos de todas estas pruebas. Su Alteza el Jedive me recomendó expresamente á las autoridades egipcias que gobiernan en Zeyla y Harar; y merced á la buena voluntad de Nadi-Bajá, gobernador general, y de Abu-Becker-Bajá, gobernador de Zeyla, en ocho días se encontraron camellos tanto para el Sr. Bardey como para nosotros, y además se nos señaló una escolta de ocho soldados egipcios. El 31 de Marzo, pues, partimos de Zeyla bajo la protección del glorioso patriarca san José.

Esta ciudad está en una pequeña eminencia de la que se retiran las aguas en el refluo, y que se convierte en isla en la pleamar. Todas sus cercanías son completamente estériles y sólo ofrecen un vasto arenal, de suerte que es preciso ir á cuatro kilómetros de Tokocha para encontrar agua dulce. En este último punto se forman y organizan las caravanas que parten para el Choa. Las que se dirigen á Harar dejan Tokocha á la derecha y van por Worabot á 13 ó 14 kilómetros. La llanura baja que hasta allí se extiende, cúbrese poco á poco de verdor, y por último, á corta distancia del torrente de Worabot, encuéntranse algunos árboles, como acacias, tamarindos, etc. No obstante la lluvia de los días precedentes, no corría agua por el cauce del torrente, pues según costumbre del país la recogían en grandes pozos. El lugar en que acampamos está casi al nivel de Zeyla, de modo que el calor era sofocante. El día siguiente, aunque no habían llegado la mayor parte de nuestros camelleros, á las cuatro de la tarde nos decidimos á emprender la marcha.

Ante nosotros una llanura inmensa se extendía desde Worabot hasta las primeras montañas de la altura etiópica: es conocida con el nombre de Mendaha, y se emplean diez y ocho horas en recorrerla, por lo común sin encontrar una sola gota de agua. Sin embargo, no es un desierto desnudo de vegetación, pues hasta donde alcanza la vista se descubren grandes mazorcas de yerbas que los rebaños aprovechan, y en algunas depresiones del terreno se encuentran grupos de árboles. Nuestra primera etapa fué asaz desdichada, pues los vestigios del camino desaparecían á cada paso entre las altas yerbas, y dispersóse la caravana, errando cada uno por su lado, sobre todo al llegar la noche. El P. Gonzaga y yo nos

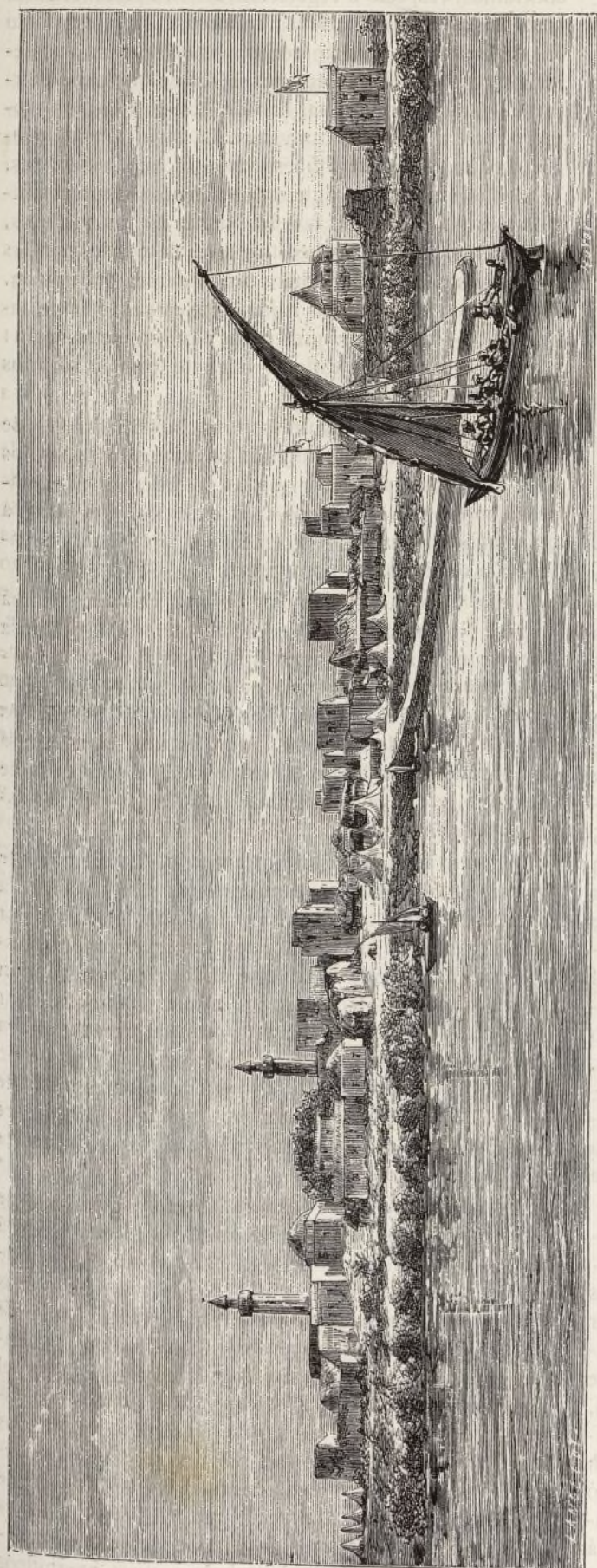
extraviámos siguiendo á dos camelleros que habian perdido la senda. Temíamos, de consiguiente, tener que pasar la noche á merced de las fieras ó de los merodeadores nocturnos. Felizmente el Sr. Bardey, que tras algunas peripecias logró reunirse al campamento, tuvo la buena idea de hacer algunos disparos. Tomámos lo me-

jor que pudimos la direccion de esta señal, y llegámos á él muy entrada la noche. Poco á poco acudieron todos los dispersos de la caravana, y cada cual se instaló á su gusto. La luz del siguiente dia permitió establecer algun orden en el campamento. Las últimas lluvias dejaron aguazales que nos fueron sumamente útiles. Esta estacion, la segunda de nuestro viaje, lleva el nombre muy merecido de Arre-albes (lugar en donde se extravian las cabras), como de ello nos convencimos por experiencia, y tambien Kulan, por razon de algunos árboles que allí se encuentran.

A las tres de la tarde del dia siguiente, 2 de Abril, proseguimos la marcha, siempre por la misma llanura de Mendaha, de uniforme aspecto, sin árboles y sin desigualdad en el terreno. A mitad de nuestro camino creimos ver algunos antílopes, pero como habia por allí cerca un grupo de Issas, armados con arcos y flechas, tuvimos que calcular una explicacion. Los pretendidos antílopes no eran ni más ni menos que vulgares jumentos. Los cazadores Issas les dan la semejanza de aquellos otros animales cubriéndoles la cabeza con un trozo de piel de los mismos y adaptándoles dos palos en forma de cuernos: luego los hacen andar por entre las altas yerbas, siguiéndoles ellos á gatas á fin de no ser vistos. Dicese que esta estratagema, que no es la única de que se sirven esos astutos salvajes, les da buen resultado. Esperan al paso á los viajeros aislados, y les roban ó exigen rescate, como así lo intentaron al dia siguiente con uno de los camelleros de nuestra caravana.

Andábamos lenta y silenciosamente por entre las altas yerbas, dividida la expedicion en tres ó cuatro grupos, cuando á las siete y media, al llegar cerca de una eminencia llamada Gombur-Mendaha, el jefe de los camelleros mandó hacer alto, sin preocuparse de los viajeros que nos llevaban media hora de ventaja, y que se vieron obligados á volver sobre sus pasos. Una hora despues nos encontrábamos todos reunidos y acostados en la espesura de las yerbas, sin fuego y sin poder aderezar alimento alguno, pues habia cerrado ya la noche. Sobre la vecina altura oíamos voces de hombres; habria probablemente un campamento de ladrones.

A la mañana siguiente nos apresurámos á partir, pues la llanura aquella no ofrecia recurso de ninguna especie. Poco á poco desaparecian las yerbas, que eran reemplazadas por malezas, en donde legiones de langostas devoraban los tiernos retoños. En esos desiertos, efectivamente, se forma tan destructor azote: á las primeras lluvias se desarrollan los gérmenes é



Mezquita. Casa del antiguo gobernador, emir Abu-Beker. Muelle construido por los egipcios. Consulado europeo. Sepulcro de un santón. Residencia del gobernador egipcio.

AFRICA ORIENTAL. — Puerto de Zeyla.

inundan la llanura. Impotentes al principio para volar, los insectos corren por el suelo como un ejército colocado en orden de batalla, hasta el día en que, fortalecidas sus alas, el viento se los lleva por millones hacia las comarcas que la justicia de Dios visita.

Después de andar cuatro horas bajo un sol abrasador, vimos un torrente que costeamos durante media hora. Nuestra esperanza de encontrar agua en el mismo quedó en gran parte defraudada. Esta estación se llama Duddu-Basa. El día 4 alcanzamos por fin el torrente de Ensa, que desciende de los montes y que merced á las lluvias primaverales traía algún caudal de agua: esto regocijó extraordinariamente á los infelices viajeros, que hacia tres ó cuatro días padecían ardorosa sed. A ejemplo de las otras caravanas, descansamos hasta el miércoles 5 de Abril.

Antes de la aurora íbamos ya humildemente tras los camellos, acostumbrados á esta especie de viajes. Luego la luz del alba alumbró el camino, y descendimos lentamente por entre colinas desnudas de vegetación, llegando por último á una vasta llanura en la que pacían numerosos rebaños de cabras, carneros, vacas y camellos, viéndose á trechos varios campamentos de Issas.

Estos pueblos son nómadas: fijan en el suelo algunas ramas, y las cubren con pieles y esteras: penetran arrastrándose en estas tiendas, en que un hombre no puede permanecer en pie. Aumentaba la animación de esta llanura, que lleva el nombre de Hamadié, gran número de familias que emigraban á otros pastos. Todos los muebles é inmuebles estaban en movimiento: ramas flexibles que forman las paredes y el techo de las casas, esteras, pieles de buey, vasijas para la leche, todo se transporta á lomo de camello. Nuestro paso no dejó de excitar la codicia de aquellos hombres, que se reunían en grupos de 30 ó 40 y manifestaban algunas pretensiones: en otras épocas hubiera sido preciso parlamentar; pero ahora los fusiles de nuestra escolta mantenían en respeto á la hambrienta multitud, llegando algunos hasta á ofrecernos leche, de suerte que sin el menor accidente pudimos arribar á la estación de Lasmahan, cuyo nombre debe á la bondad del agua detenida en el cauce del torrente. Los Issas no juzgaron á propósito dejarnos tranquilos por la tarde: rodearon en crecido número nuestro campamento, y su presencia era poco tranquilizadora, por lo que se juzgó prudente dispersarlos haciendo algunos disparos al aire. Entonces no tuvimos que preocuparnos sino de la lluvia, que no cesó de caer durante la noche y parte de la mañana, retardando nuestra partida el jueves.

En compensación padecimos por la tarde calor intenso. El camino va siempre ascendiendo, ora por desfiladeros angostos entre peñas volcánicas, ora por áridas llanuras de forma generalmente elíptica, limitadas por montes de lava que se suceden hasta el territorio de Adaré. No volvimos á encontrar persona alguna. Sólo se veían vestigios del hombre en multitud de sepulcros, más ó menos adornados según la importancia del difunto. Los personajes más distinguidos son inhumados en un recinto cuadrado construido con piedras blancas ó negras: á los lados hay pequeños dolmanes, y luego tantas piedras levantadas cuantos fueron los enemigos á quienes el guerrero quitó la vida. Si mató á un caballo

ro, un escabel groseramente construido lo indica al transeunte.

Tras dos horas y quince minutos de camino llegamos al torrente de Arena ó Laga-Arena, cuyo nombre debe á la peña basáltica que domina la entrada, conocida por Daga-Arena (piedra cortada en largos trozos). Allí encontramos, respecto á vegetación, árboles pertenecientes sobre todo á la familia de las mimosas. Pero esto sólo era un grupo: el desierto reclamaba en seguida sus derechos, y por último llegamos cerca de una casa ó fortín levantado por Borauta, hijo de Abu-Beker, para proteger el tránsito de las caravanas. La intención fué buena, pero se contó sin la huésped, esto es, sin los Issas. Verdad es que se les exigieron juramentos reputados inviolables por ir sellados con la sangre de las víctimas, mas apenas terminado el edificio fué demolido por los Issas antes de que se le dotara con la debida guarnición. Acampamos junto á estas ruinas y cerca del torrente llamado Suk-Madob, que preténdese significa agua negra: por mi parte puedo atestiguar que este torrente sólo nos dió una bebida lodosa.

En Suk-Madob se nos unieron muchos mercaderes, de suerte que nuestra caravana iba en aumento todos los días. Esta noche fué mejor que las precedentes, pues empezábamos á pisar terrenos más elevados. Los Issas, á quienes no habíamos visto en todo el día, vinieron entonces á rondar en torno nuestro.

El día 8 era la fiesta de los Dolores de la santísima Virgen. No pudimos celebrarla con solemnidad religiosa de ninguna clase; pero no nos faltó ocasión de glorificarla con nuestra paciencia en soportar el calor. Empezóse la marcha á las diez y media, y atravesamos la árida llanura de Bia-Anot. Anot es una planta grasa que produce como largos tubos de pipa rellenos de leche muy acre, y que entrelazándose unas á otras forman espesos bosquecillos.

Llegamos finalmente al torrente de Arawina, frente del pico de Melmella, y acampamos en sus orillas. A la sazón estalló una tempestad por la parte del Sud y por la tarde desbordó el torrente, con sumo gozo de nuestros camelleros, que creían que el día siguiente podrían abreviar con suma facilidad sus bestias; pero al clarear el día recibieron un desengaño, porque el torrente estaba seco, y ni siquiera se llenaron los pozos ordinarios: no hubo otro remedio que sacar agua con odres y dar de beber á los camellos en horteras, lo que nos hizo perder un tiempo precioso y fué causa de que nos achicharrara el sol el resto del día.

Durante la noche nos dejaron los mercaderes que se dirigían hacia los Gallas de los montes de Davimud, y á las nueve de la mañana del 9 partimos para el pico de Malmella; ascendimos á la hoz de Argarra y entramos en una estéril planicie, cuyos terrenos, alternativamente blancos y rojos, se caldeaban bajo un sol ardiente, mientras que un círculo de montañas interceptaba hasta el más ligero soplo de aire. Proseguimos nuestra ruta alentados por grupos de árboles que percibíamos á lo lejos hacia el Noroeste. De pronto por una escotadura de las peñas vimos al Sur los encumbrados picos del monte Egu, tras el cual se encuentra Harar, y después de haber padecido sofocante calor, á las dos de la tarde alcanzamos la orilla del torrente de Kaboba, cuyos magníficos

árboles se divisan desde lejos, lo que ha hecho se dé á la llanura el nombre de Gaumerta-bia-Kaboba (árboles del país de Kaboba). Instalámonos en la margen izquierda, y todo el día descansámos á la sombra. El agua era muy abundante, merced á las recientes lluvias. En esta estación pasámos el domingo de Ramos, al pié de la montaña de Illes-bia-Kaboba.

Continuámos nuestro camino el 11 muy de mañana en direccion del Sur, en vez de la del Oeste que habíamos seguido generalmente desde nuestra salida de Ensa. Ante nosotros se descubria la vasta llanura de Alles-Binem, con bastante arboleda, donde encontrámos un miserable campamento de Issas, que se negaron á vendernos víveres. En la enteramente desnuda planicie de Dalaimale detuvimonos algunas horas, pero fuímos á acampar en el lugar llamado Koh, distante unas dos leguas.

Estábamos rodeados de yerbas, pero sin bosques ni agua. Muchas de estas planicies, que al presente carecen de árboles, parece que los tuvieron en otro tiempo. En el destrozo de los mismos tienen mucha parte las langostas, pues cuando al benéfico influjo de las primeras lluvias primaverales empiezan á brotar las hojas, estos dañinos insectos caen á millares sobre cada uno de los árboles, lo despojan completamente y lo destruyen.

El 12 llegámos al torrente de Kotté, que nace en el territorio de los Gadibursis, entre los Issas y las tribus del camino de Berbera, y se dirige hácia los Dankalis, cruzando inmensas llanuras.

Quedámonos en el campamento de Kotté, á orillas del torrente del mismo nombre. Sus aguas, cuando las tiene, descienden por este cauce, del país de los Gadibursis que habitan entre los Issas y los Bartris, hasta dicho camino de Berbera. Estos Gadibursis, célebres por sus latrocinios, son muy temidos de los Issas, sobre quienes caen súbitamente, merced á la rapidez de sus caballos. La noche fué bastante tranquila, salvo una ligera alarma ocasionada por los Issas merodeadores que á media noche vinieron á ofrecernos leche.

El 13 (miércoles Santo) á las cuatro y media de la mañana proseguimos el viaje á la luz de la luna, hácia un monte llamado Gara-Goba. Transitámos al principio por una llanura unida y fácil, pero al cabo de hora y media el terreno era escabroso hasta lo sumo, interceptando el camino grandes rocas negras que entretuvieron sobremanera nuestra caravana. Finalmente llegámos á la meseta superior de Wergi, dejando á nuestra derecha el Gara-Goba. A nuestro frente, por la parte del Sur, se extendia una vasta planicie cubierta de excelente yerba, y la perspectiva se dilatava de un modo particular hácia el Norte, en el territorio de los Adalos. En las jornadas precedentes, aunque tuvimos que recorrer extensas llanuras, limitaba la vista en todos sentidos un vasto círculo de montañas. [Aquí, por el contrario, las elevadas cumbres se inclinán suavemente hácia el Norte y el Oeste, dirigiendo al Awach el tributo de sus aguas.

Nos encontrábamos á corta distancia (jornada y media) de los valles de Killalu, donde el Ilmo. Massaja, el P. Fernando y yo acampámos trece años antes. En aquella época (Febrero de 1868) partimos de Ambabo, cerca de Tajerva, para dirigirnos al Choa. Hacia veinte y cinco años que ningun europeo se habia aventurado por se-

mejante via, y tuvieron que vencerse no pocas dificultades antes de que Abu-Beker consintiese en nuestra apostólica empresa.

—Ni los Issas ni los Adalos, decia, están acostumbrados á ver blancos; y además apenas ha concluido la guerra que se han hecho mutuamente, ni se ha enfriado todavía la sangre de las víctimas de pacificacion.

Así es que adelantámos con exquisitas precauciones y se nos ocultó á todas las miradas como si fuésemos entes singulares. Al llegar á las cumbres de los valles de Killalu (16 de Febrero) pasámos la noche sin agua, sin alimento y sobre todo sin fuego para no llamar la atencion de los Issas, que segun noticias estaban reunidos en grandes masas en los valles á causa de la sequía. En la madrugada del 17 partimos en escuadron cerrado, como en país enemigo. Pero no pudimos sustraernos á las miradas de lince de los Issas, que nos vieron de lejos y acudieron á toda prisa. Armados de lanzas y escudos, apostrofaron duramente á nuestros hombres.

—¿Con qué derecho, decian, los Adalos franquean su frontera sin advertirnoslo y sin pagar el tributo? Descargad los equipajes, y nosotros mismos abrevarémos á vuestros asnos, mulos y camellos, y llenarémos vuestros odres; pero no pasaréis adelante.

Felizmente no nos faltaban caudillos ni guerreros Adalos. Nuestro conductor, Ibrahim, hijo de Abu-Beker, siempre habia dado pruebas de sangre fría y de audacia. Comprendió perfectamente que las proposiciones de los Issas encubrian su designio de robar á la caravana, y así Humad, uno de los jefes de los Debenetos, que hablaba el idioma de ambos pueblos y que gozaba reputacion de gran bravura, les replicó resueltamente:

—En esas aguas de Killalu bebieron nuestros abuelos y abrevaron á sus rebaños, y nosotros no hemos de morir de sed ante los pozos que nos pertenecen, por lo que vamos á abrirnos paso con la lanza.

Y colocándose solo en medio de ellos, parlamentando, aconsejando y prorumpiendo en amenazas hizo adelantar la caravana.

Esta escena no dejó de sorprendernos, y orábamos de corazon á fin de que se evitara una lucha que hubiera reanudado la guerra en el desierto. Dios inspiró sin duda á nuestros guias, pues al mismo tiempo que proclamaban su derecho á las aguas de Killalu, tomaron poco á poco la tangente, constantemente seguidos de los Issas. Sólo que, en vez de encontrar agua potable al cabo de media hora, tuvimos que andar cuatro leguas devorados por la sed. Esta marcha nos hizo salir del territorio Issa para entrar en la tribu amiga de los Adalos llamados Ai-Somali, junto á las aguas de Hobeno.

Allí estuvimos ya en seguridad. Los Issas no habian dejado de seguirnos y rodearnos en gran número. Este incidente promovió reclamaciones por parte de los Adalos, quienes reprocharon á los de Issa el haber violado la paz, y éstos consintieron al fin en dar alguna satisfaccion.

Este episodio de otra época acudia á mi memoria cada vez que desde el valle de los Wergis veia las lejanas cumbres que ocultan la posicion de Killalu, ó que recordaba á mis antiguos compañeros de viaje. Uno de ellos, el Ilmo. Massaja, quebrantado por un apostolado de treinta y cuatro años, por la persecucion y el destier-

ro, rogaba en Europa por el feliz éxito de nuestro nuevo viaje; el otro, el P. Fernando, el único perdonado por el edicto de expulsion, ocupaba nuestro lugar en Choa, entre angustias y tribulaciones, esperando noticias nuestras, pero sobre todo haciendo votos por la llegada de algunos misioneros. Absorto en estas reflexiones, llegámos a las nueve á la estacion de Busa, cerca de un montecillo del mismo nombre. Allí encontrámos agua en abundancia, resto de la lluvia de la antevispera, y fresca sombra bajo las grandes mimosas.

«Zeyla es una poblacion del Africa oriental, junto al golfo de Aden, á los $11^{\circ} 19' 52''$ latitud Norte y $41^{\circ} 14' 5''$ longitud Este. Cuenta unos 5,000 habitantes, y sin duda está llamada á ser dentro poco tiempo un centro más populoso, puesto que es el puerto que comunica más directamente, por un lado, con los Adeles y el Sehoa, y por otro con Aden y Europa.

«El reino de Zeyla ocupa un lugar notable en la historia. Al terminar el siglo XV y á comienzos del XVI estaba en guerra con Abisinia. Para comprender la gloria militar de este reino, llamado tambien de los Adeles, conviene conocer el origen de sus guerras con los abisinios. El odio entre ambos pueblos era inveterado. En aquella época los Sarracenos de Zeyla tenían por sultan un príncipe llamado Salatru, que pretendia descender de los reyes de Abisinia. Uno de sus antepasados, desposeido del trono de Etiopia por súbditos rebeldes que le relegaron á una roca del Amhara, habia buscado asilo entre los Adeles. Casóse con la hija de su rey, abrazó el mahometismo, y subió despues al trono. Massudi, general de Salatru, hizo frecuentes

incursiones en el Imperio abisinio, de donde se llevó muchos miles de cautivos, asolando el país en un espacio de 60 leguas.

«Empero las dos guerras principales entre los dos pueblos acaecieron durante el imperio de David. Los árabes de Adel pagaron caras sus incursiones en Abisinia. David alcanzó sobre ellos muchas victorias, y Massudi, atraído á una emboscada, fué muerto por Andrés Gabriel, que le decapitó. Algun tiempo despues los Adeles á su vez despojaron á David de la mayor parte de sus Estados. Mahometo Gragné ó Achmeto Ganhé (Gragné quiere decir zurdo), visir del rey de Zeyla, asoló la Etiopia durante catorce años, y en aquella época fué cuando David pidió

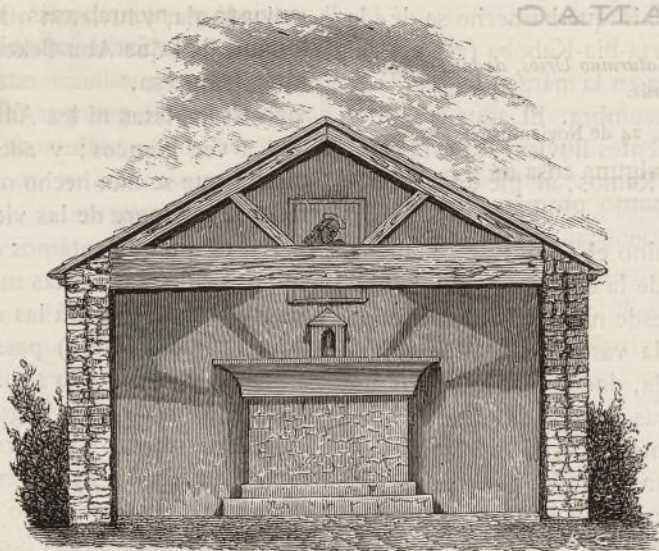
auxilio al rey de Portugal. Cristóbal de Gama, contando con la promesa hecha al Papa y al rey portugués Juan III, de que la Abisinia se haria católica, fué á prestar el apoyo de sus armas á los abisinios.

«Los comienzos fueron favorables á las armas portuguesas; pero pronto el rey de Zeyla recibió refuerzos. Los príncipes árabes le enviaron dos mil mosqueteros que se embarcaron en Moka, y los turcos un tren considerable de artillería con nueve cientos hombres. Agobiado por el número de sus enemigos, Cristóbal de Gama perdió su reducida hueste, cayó prisionero y murió rehusando salvar su vida por medio de la apostasia.

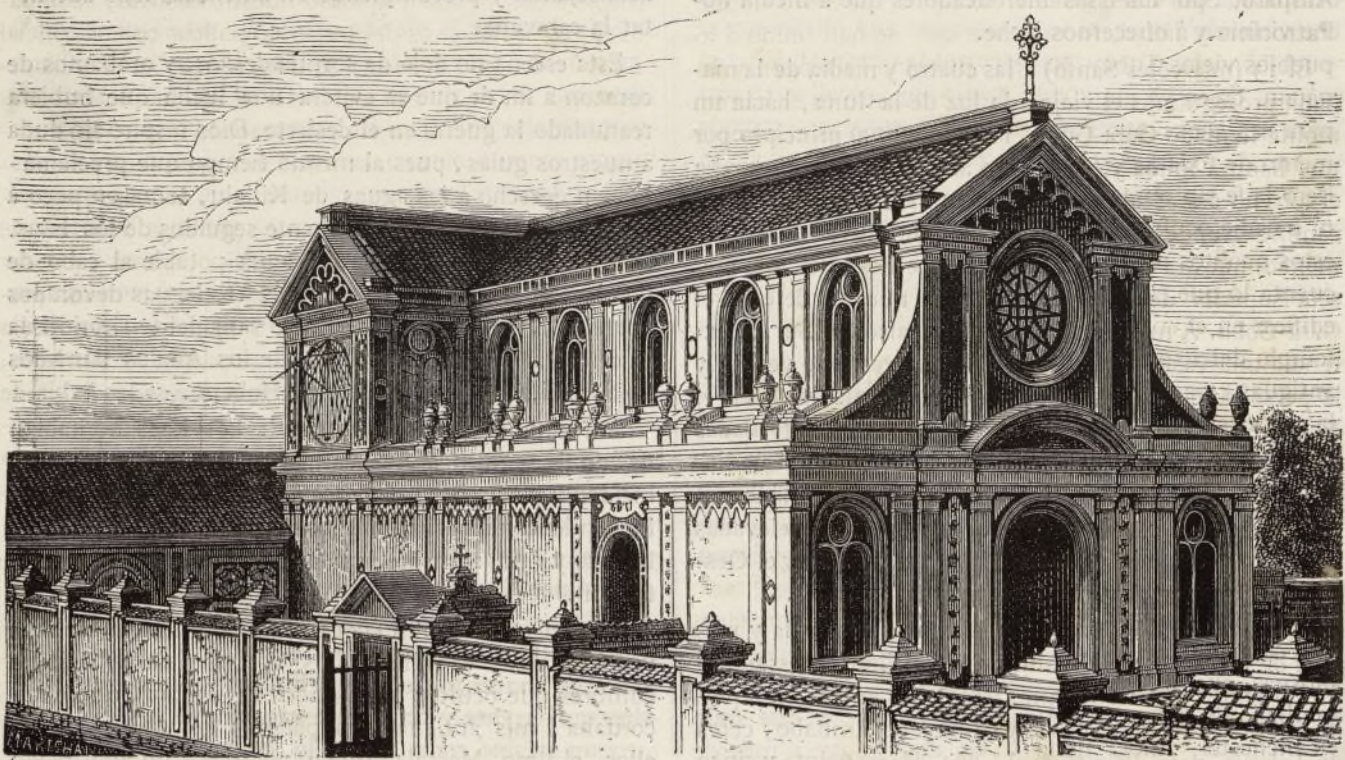
«Mahometo Gragné fué despues vencido y muerto en un combate con los portugueses sobrevivientes que se habian unido á los abisinios mandados por Claudio, sucesor de David. Esta muerte y la derrota de los musulmanes terminan la época más notable de la historia de Zeyla.

«El resultado de la victoria de los portugueses fué la conservacion del cristianismo en el Imperio abisinio. Pero la ingratitud y la mala fe de los que gobernaron este país impidieron que el catolicismo acabara la obra y se aprovechara del triunfo obtenido por el valor de cuatrocientos héroes. La Abisinia continúa siendo cristiana, pero la gran mayoría de la poblacion es cismática.»

(Estracto de una relacion del P. J. Damasceno, misionero capuchino).



HO-NAN (China).—Primitiva capilla de Nan-yang-fu. (Pág. 84).



HO-NAN (China). — Iglesia catedral de Nan-yang-fu dedicada al sagrado Corazon de Jesús. (Pág. 84).

MINDANAO.

Extracto de varias cartas del P. Saturnino Urios, de la Compañía de Jesús.

Talacógon, 24 de Noviembre de 1880.



oy á decirle á V. R. alguna cosa de este nuestro campamento, que tanto promete y en donde Vuestra Reverencia tiene tan puesto su corazón, y que yo deseaba mucho hubiera visto este año. Porque ha de saber V. R. que es muy otro que el año pasado, cuando nos visitó, que no vió sino grupos de infieles que de los altos se deslizaban ávidos de conocer á sus misioneros.

Bauticé en Las Nieves el día 13 del corriente 124 con 24 casamientos; el 14, 149 con 24 casamientos también, y el 15, 109 bautismos con 32 matrimonios: en Guadalupe el día 19 se hicieron 31 bautismos con 16 parejas que casé. En el mismo pueblo el día siguiente hubo 29 regenerados y 8 casorios. En Amparo también coseché, toda vez que más de un año que le regaba con muchas visitas y grandes halagos; que algo habían de dar de sí las trazas evangélicas, puestas para ganar á este pueblecito del que aún V. R. no tiene noticia, y que lo forman manobos guerreros de los escondrijos de Maasan y Macupajon: 140 con más de 100 que bauticé en Mayo son ya de la grey de Cristo; hubo además 25 matrimonios. En San Luis también van ya aumentando con los 77 cristianos que hice el día 22 y 11 casamientos; y el corazón me dice que poco á poco este grupito lucirá mucho. Ahora pienso ir á visitar el alto Agúsán, donde hace un siglo que no he estado; porque allá he procurado armar el hombro, después de conocido todo, donde he creído ser más difícil y penoso, aplicando no ya sólo mis fuerzas, sino las de todos los operarios que componemos esta residencia.

5,129 cristianos nuevos que viven en sociedad en los pueblos Las Nieves, Tolosa, La Esperanza, Guadalupe, Amparo, San Luis, Tudela, Sagunto, La Paz, Loreto, Patrocinio y Játiva, fuera de los que se han unido á los pueblos viejos Tubay, Nasipit, Butúan, Talacógon y Butáuan, creen ya que Cristo Señor nuestro es el camino para ir á Dios, cuyo amor y el del prójimo es el complemento de toda la ley que en el bautismo han abrazado. Pero la fe sin obras es muerta, y no se le debe ni á V. R. ni á nadie ocultar lo mucho que va á costar el que obren estos neófitos obras dignas de lo que son, si se tiene en cuenta lo que ellos fueron y de donde vienen, y que para edificar en el corazón el nuevo edificio cristiano, que sea templo del Espíritu Santo, han de arrancar de cuajo sus antiguas creencias. Esto fuera de que el enorme peso de la carne les lleva muy arrastrando por tierra. Pero todo lo puede la oración, la constancia y la paciencia.

Yo le digo á V. R. que somos poco personal; que necesitamos Padres que sin descanso vayan y vuelvan; porque esto es muy dilatado, no hay medios de locomoción, y son muchas las privaciones y dificultades.

Además necesitamos el amparo de nobles corazones que cooperen á esta gran empresa: hay que recoger limosnas, que los gastos son infinitos. Yo estoy como maravillado de lo que se gasta; pues sepa V. R. que todo es menester. Ahora tiene V. R. desnuditos á más de 1,500 que ya son cristianos. Barcelona y Tarragona han

enviado y enviarán más. Veá, pues, V. R. de ahí de Manila, ó de la Santa Infancia, ó de la Propaganda. Hay á todo trance que llevar esto adelante, y sería una debilidad miserable que por falta de medios pecuniarios, no digo ya que se hubiese de dejar, pero ni con retardar la hora transijó: tal es la confianza que me inspiran los amigos y protectores de grandes empresas.

Játiva, día de Navidad, 25 de Diciembre de 1880.

Mi muy amado Padre Superior: Ha sido tanta la ocupación que he tenido desde la muy grata de V. R., que recibí en Butúan con fecha 15 de Agosto escrita en esa capital, que no pensaba poder escribir ésta, porque aún ahora sigo ocupadísimo; pero la fuerza de la impresión que me ha quedado en mi pecho por haber de un solo tirón bautizado en tan señalado día 248 manobos, me obliga á coger la pluma, y hacerle á V. R. participe del gozo que siento. Mientras en nuestros colegios y casas se harían visitas al santo pesebre, cantando el celestial *Gloria in excelsis Deo!* presentaba yo en el mismo pobre palacio 248 almas que al resplandor de la luz angélica, que como aureola rodeaba en lo alto al coro de Angeles que anunciaba el *gaudium novum evangelizo vobis*, venían, deponiendo su antiguo sér, á vestirse de la blanca estola del Niño-Dios, que nacía entre bestias de este mundo. Pero; á dónde voy yo, reverendo Padre Superior de mi corazón! Perdóneme, que ya bajaré de estilo para darle noticias.

...El bajo Agúsán, que se había como rebelado, se pacificó con la presencia de nuestro señor Gobernador, que á nuestras instancias se personó en Butúan el día 6 de Octubre para levantar el espíritu de estas poblaciones, que dominadas por el rebelde Lingcúban, ya estaban á punto de volverse al monte, de donde con gran trabajo nuestro las habíamos reducido poco há á vida de sociedad. Don Alberto Racaj y Milagro, que gobierna con gran prudencia y aplomo nuestro distrito, acompañado de 20 números del tercio de policía con un oficial del mismo, tuvo la suerte de tropezar con el bandido levantado, que á la vista del bizarro militar desmayó, y con su desaliento desapareció escapado á la selva, entregando su familia, su casa y sus intereses al que con caridad y nobleza le deseaba, no la perdición, sino su mayor bien. 42 prisioneros, incluso muchos asesinos de oficio y toda la familia del cabecilla, cayeron en poder del jefe de este distrito, que señor de tan hermosa presa, oía la cobarde voz del alzado Lingcúban, que pedía escondido en la selva se tuviera compasión de sus hijos, esposa y madre; creyendo sin duda que se les había de tratar como hacen ellos en sus infames atropellos, cuando hacen prevalecer no la justicia sino la fuerza, no la compasión sino la crueldad del salvaje. A los tres días decía desde una copa de un árbol, donde no se le podía ver, que se presentaría á indulto y á visitar á sus hijos; pero ó por el miedo, ó porque sofocando los instintos de amor de padre, esposo é hijo, tendría intentos de vengarse, matando á cualquiera, que así lo hace el manobo ofendido, no se presentó en Butúan, como aseguraba, sino que errante y sin aliento vagaba por la selva, hasta que un asesino como él le dejó tendido en tierra de un fuerte garrotazo que le asestó en la cabeza, la que luego

le cortó para enseñarla á otros. Sagud, manobo de cuenta y súbdito de Lingcúban, fué el asesino; y es fama que le quitó la vida, ofendido por la cobardía que demostró en presencia del peligro.

Dicen que Lingcúban, rodeado de 30 lanceros, se preparaba á matar cristianos, cuando Sagud le aconsejaba se presentase al señor Gobernador; pero como quiera que le dijese Lingcúban: «Después que mate á derecha é izquierda, pediré perdon,» que no se pierde así como así la fama de un espadachin manobo, se disgustó Sagud, y con voz irritada le dijo: «Indigno de todo crédito eres desde tu cobarde proceder, dejando tu puesto cuando te encontraste con el señor Gobernador de Surigao: así, pues, que no hable ya más el mentecato de nuevas valentías.» A tal respuesta desenvainó su crís para arremeter á Sagud, quien de un garrotazo le partió por medio la cabeza. Así acabó su vida el gobernadorcillo del pueblo de Remedios, el más atrevido de la manoberia de la residencia Agusana. Y sepa V. R. que pocos días antes de que el señor Gobernador estuviera por estos rios, le visité yo, le hice visitar por bisayas de Butúan, Talacógon y Bunáuan; ¡y el insolente, dado su cuerpo y alma á Satanás, cerró sus oídos á los buenos consejos, intentando guerras y más guerras, hasta el extremo de poder él más que yo! Que así lo permite el Señor cuando le da rienda suelta al demonio, para probar los intentos y rectitud de intencion de los que elige, para promover su gloria en este mundo.

Un mes empleó nuestro queridísimo señor Gobernador arreglando mis pueblecitos nuevos, que con su caballerosa presencia y sus consejos de vida y civilización volvían á encarrilarse de nuevo; fuera de que á su vez visitó á Butúan, Talacógon y Bunáuan, que son pueblos civiles y de cristianos veteranos, que comprenden dos parroquias de mucho porvenir é interés para esta Mision. Subiendo agua arriba nuestro señor Gobernador, á quien yo acompañaba admirado de oír á este noble español sus máximas de tan elevadas miras y noble sentir, que me parecia estaba en los primeros años de la conquista de estas tierras, cuando de consuno todos los poderes animados del espíritu real de nuestros cristianísimos monarcas se sacrificaban en aras de su amor al prójimo por Dios, para levantar á estos pobres á la dignidad de hombre culto y cristiano; cuando íbamos, pues, en busca de los manobitos de estos pueblos, embarcados en microscópicas navicillas, venciendo precipitadas corrientes unas veces, y quedándonos en seco otras, hasta tener que arrastrar á brazos la nao-baroto, en estos apuros aparecían en las riberas de los rios los tímidos nuevos reducidos, que saludaban al señor Gobernador rebotando alegría y confianza.

Así, pues, al paso para Bunáuan en la barra de Gibong, apareció el municipio de Novelé, que izando nuestra inmortal bandera tocaba el festivo tamboril y la pastoril flauta, echando vivas á los reyes de España, á la patria y al señor Gobernador, mientras que á mí me miraban con fe, y de paso me preguntaban si podían fiarse de los que me acompañaban; que tal son ellos de firmes y constantes en sus recelos, que siempre han de dudar del bien que se les hace, y del amor con que se les predica y se les va al alcance. También se dejaron ver á nuestro paso río arriba el municipio de La Paz y de Sa-

gunto, que corrian desde el río Agáuan y Cayáuang á enterarse de lo que se les habia comunicado, de que la flotilla pasaria por la barra de sus rios; así que muy alegres nos salieron al encuentro. Manobos y cristianos nuevos nos vitoreaban, y meciendo sus banderas, que chocaban con el asta de las nuestras, nos decian que no habia novedad en sus pueblos, que nunca creyeron en el valor de Lingcúban, el cual audaz les habia enviado legados para levantarles contra la conquista del Agúsan. «Padre, me decian á mí, vuelve pronto, que acá somos ya la mayoría cristianos, que ya no entendemos de cumplimientos y costumbres manobas; que pase en hora buena nuestra primera autoridad, y que confie en la firmeza de La Paz y Sagunto. ¡Viva el rey! ¡Viva España! ¡Viva la Compañía de Jesús! ¡Viva el señor Gobernador de Surigao!»

No hay para que me extienda en contarle á V. R. el recibimiento que hicieron al señor Gobernador los pueblos cristianos, que se desalaban corriendo á sus fondeaderos donde desembarcaba nuestro Jefe, para demostrarle su amor y entusiasmo.

Al llegar, pues, á Bunáuan, habíase reunido el pueblo; pero lo más consolatorio para el señor Gobernador y para mí, que con el dedo y desde el baroto se los señalaba, era ver los municipios de Loreto, Tudela, San Isidro, San José, Játiva, Patrocinio, Moncayo y Gandía, que entraban alegres en la fiesta, que no es poca la que hacen estos pueblos cuando ven al Gobernador.

Sobre cuatro días de estancia empleámos en la visita de Bunáuan, porque en Talacógon sólo oímos misa el domingo, pues que llegámos el sábado por la tarde, saliendo en seguida para Butúan y terminando luego para volver á Surigao; toda vez que el fin se obtuvo, que era levantar el ánimo abatido de estos pueblecitos, y aún el de los pueblos cristianos, que no peligraban poco de ser atacados por Lingcúban; porque bien lo tenia dicho el valenton manobo, que me habia de picar la cabeza y la de muchos de los que me acompañan. Para decirle á Vuestra Reverencia la verdad de lo que se hizo, baste consignar aquí que Tolosa que estaba abandonada y sus 500 nuevos cristianos escondidos, Las Nieves en completo desaliento, La Esperanza, Remedios y Ujut desiertos, San Vicente y San Ignacio desamparados y volviéndose otra vez en monte sus solares, han resucitado, porque tienen otra vez vida, y los nuevos cristianos respiran de otra manera, porque han visto que efectivamente es muy real y verdadero lo que los Padres misioneros les prometemos, de que en cuanto se sometan serán defendidos y estimados por los gobiernos de los distritos, que en nombre del Rey tan noblemente administran justicia...

Moncayo, día de Reyes, 6 de Enero de 1881.

Mi muy venerado y en Cristo amado Padre Superior: Ya sabe V. R. cómo vamos de adelantos por acá, donde hasta los mismos ciegos ven la mano de Dios. Admírese V. R.: Moncayo y Gandía, río arriba, no tenían mas cristianos que los que V. R. sabe se hicieron en otros tiempos, cuando los Padres misioneros iban tras de los niños: ahora serán cerca de 600 los que tengo bautizados. Porque en un año han tenido gran tiempo para

pensarlo, y recibieron muy bien á los catequistas que les dimos, y ya saben algo más de lo que se puede esperar de gente tan pobrecita y corta de alcances.

V. R. recordará tanto como le llevo dicho del natural de estas gentes, desde Manat á Batuto, donde por un quitate allá, mataban antes; y ya diez y nueve meses há que someten al fallo del misionero sus tantas cuitas.

Dagojoy se llama Luis, y dice que, ya que se bautiza, ha de ser de veras. Yo creo que va á verificarse en este manobo un completo cambio; porque si bien es imposible á la naturaleza convertir á los soberbios en humildes, por la gran influencia del amor y juicio propio que es el origen de la perversidad y orgullo de los pecadores, la gracia sin embargo todo lo puede.

Al mandaya Roman le he tenido que poner á parte, porque por rencores pasados no se aviene con Cayetano; á más de que en los altos del rio Naboc hay muchos grupos de monteses, y me dice que él nos los va á descubrir y conquistar. Verémos, porque esto es difícil, y necesita gran dosis de paciencia y experiencia. Así, pues, Moncayo será gran cosa luego que yo pueda llegarme hasta el Salug, y que Dagojoy me ayude, que lo hará; porque sino, le mostraré yo los dientes, y de buen grado ó de mala gana tendrá que desprenderse del gran interés que tiene con los infelices que viven escondidos en ambos lados del Salug, que son muchos. Ya pude este otro día indisponerle con los catelanos remontados, y que tantos disgustos ocasionan á la Mision del Pacífico. Este Moncayo será de mucha utilidad á esta Mision, que poco valdria si no se abriese camino bueno y expedito por acá arriba, para que pueda comunicarse con el 4.º distrito. Ahora cierro esta carta, que irá camino de Davao, pidiendo á V. R. se compadezca de esto: yo necesito mucho dinero, sólo para vestir á los nuevos cristianos, porque si no comienza uno por quitarles los cuatro harapos de tan mal gusto con que tan á medias cubren sus carnes, poco harémos con las otras costumbres, porque el *hábito* en ellos hace mucho.

Así, pues, espero que V. R. no dará oídos á los otros que pidan, y me oirá á mí solo, por ahora, que luego yo desde acá ayudaré para dar á otros. Tenga en cuenta que son 6,055 con los que hemos cerrado el año, fuera de los 600 ó 700 de acá arriba, resultando desnudos á estas horas cerca de 3,000 infelices. Necesitamos tambien otras diez campanas y otros diez santos al gusto de V. R.

El bravo Igsoo se nos fué derechito al cielo; otro misterio de que yo ahora sé bien poco, desde que no trato más teologías que la necesaria para evangelizar á estos pobrecitos. El caso es que Igsoo con el nombre de Enrique, despues de cuarenta horas de haber recibido el Bautismo, murió invocando á Dios y vestido con la estola de la inocencia. Estando en el último trance le dijo á su esposa: «Visteme esa americana blanca y las demás cosas que me ha dado el Padre, que puesto caso que soy cristiano de alma y de corazon, que vean mi cadáver los manobos vestido de lo que soy; y te prevengo que al cielo me voy, y tambien que le digas al Padre, que á no haberme sorprendido la muerte acá en la sementera y á no llover tanto, le llamaria: dale un á Dios en mi nombre, y añade que estos cuatro hijos que yo no queria aún bautizara, que los bautice así que se me dé á mí sepultura.»

Mi muy estimado en Cristo reverendo Padre Superior: En Gandia, que está en el origen del Agúsan, yendo de Moncayo á la barra de Batuto, escribo ésta á V. R., que no es para decir el contento que yo tengo, y quiero hacerle á V. R. y á esas dos Comunidades partícipes de mi alegría. Es el caso que el alto Agúsan, que en un principio se resistía, ahora ya cede; que desde Julio del 79 no se ha dejado de la mano; y en tanto que han ido ellos levantando casas, los maestros é inspectores y los misioneros, con frecuentes cartas y algunas visitas, hemos ido trabajando sus corazones, y nuestra constancia les ha despertado por fin del sueño profundo que dormían. Dagojoy es ya cristiano; y en la eleccion de gobernadorcillo de su pueblo y ministros de justicia, ha cabido la suerte por mayoría de votos en el famoso José del Salug, que tambien es cristiano. 150 personas para comenzar son ya los que le pueden dar otro aspecto á Moncayo con haber recibido el Bautismo, que antes no se podía sacar cosa de estos pueblos. Loado sea Jesucristo y su deífico Corazon, que nos ha puesto el enemigo en las manos. A Dagojoy se le acordó aquel simil del escoplo con que pensó vencerme á mí, cuando fuertemente le reprendí en la primera visita que le hice, diciéndole que yo pensaba de su conducta muy al revés de lo que se decía, en vista de que á todos daba esperanzas, y de todos los misioneros recibía regalos y consejos, y que él, ladino, iba siempre progresando en el mal en vez de volverse á Dios. «Padre, me dijo estándole preparando para el Bautismo, acuérdate del escoplo que por fin labró la madera, porque con firmeza y constancia fué manejado.»

Con Dagojoy han sido bautizados ocho valientes asesinos que formaban la camarilla de la aristocracia de Moncayo. Mas como pocas veces ó nunca viene el bien puro y el contento completo, sin que tenga por mezcla alguna nubecilla de color negro, quiso Nuestro Señor que Moncayo, que daba ya buena cuenta de sí, y que muchas casas y un gran convento de suelo de tabla le hacian parecer pueblo, y cuya iglesia andaba ya adelante, quiso Dios, digo, que con la gran riada de este año les entrase miedo á los de Moncayo de ser inundados, y hube de convenir con ellos en que se trasladase el pueblo á mejor sitio y en conveniencia para la calzada que se ha de hacer para salir á caballo al Salug. Se buscó, pues, un lugar que rozan ya, y que es precisamente donde apean los que salen caminando por tierra al Manat, que antes debian de ir agua arriba del Agúsan en busca de la casa de Dagojoy para proporcionarse embarcacion y remeros.

Arreglado, pues, lo del traslado y conviniendo ellos, harán cocinas y edificios públicos provisionales antes de plantar el arroz, y luego se harán casas grandes y buenas, segun han prometido, y cierto que parece han de cumplir.

En Gandia tambien ha habido bueno y malo; en cuanto á lo bueno podemos todos bendecir al Señor, que no quiere que se lleve el viento ni una gotita de nuestros sudores, que tal se puede creer por la fertilidad de este campo, que sembrado desde el año 1875 por los primeros Padres, y luego el 79 y 80 por mí, he venido ahora á acopiar buena y sólida cosecha, puesto que ya tengo

a Gandía hecha cristiana. Cayetano, que así se llamaba el cacique de Gandía, y Ambalon su segundo, son cristianos desde hoy, y con ellos todos los mandayas en número de 300, gracias á Dios. En cuanto á lo malo, hay que ser siempre muy humilde, que ya sabemos que es de Dios que en este mundo no tengamos alegría completa. En Gandía hace más de un año que hubo cisma y division, y ninguna industria ha sido bastante para las paces y reunion, pues que por fin parte de los mandayas no convienen, y para hacerme á mi fuerza hanse ambos partidos convenido con los monteses infieles aún, y parte de aquellos se unen á unos, y parte á otros. El caso es que, como son cristianos, he tenido que permitir otro pueblo que se llama Clavijo, pero hay que confiar que el tiempo, que lo arregla todo, ablande sus corazones, y luego haya paz y fusion.

Interese V. R. á las autoridades superiores de este Archipiélago; déles V. R. verdaderas esperanzas de que á no tardar les pondremos una provincia á su disposicion, que sobre dar honra á España dará provecho al Estado.

Gandía, 16 de Enero de 1881.

Mi reverendo en Cristo Padre Superior: Tengo escritas á V. R. desde acá arriba algunas cartas, y en alguna de ellas le decía que Moncayo se cambiaba de lugar y que Gandía se dividía en dos pueblos.

Yo quería lo mismo que V. R., que no se dividiese Gandía, mas no pude impedirlo; pero Dios se encargó de hacer desaparecer á Clavijo, que era el pueblecito salido de Gandía. Óigame, pues. Estábamos catequizando á los muchos neófitos que nos pedían el santo Bautismo el día 10, cuando de repente recibimos noticia de que á las doce de la noche habian sido atacadas todas las casas del rio Batoto, que V. R. conoce, y por donde pasó el 75 para ir al Hijo, que desemboca en el seno de Dávao: hubo tres muertos y once cautivos, con la especial providencia que no acabaron con todos porque les detuve yo en el pueblo preparándoles para el bautismo; de otra suerte hubieran matado á más de cuarenta, con otros tantos cautivos. Desde que se supo el caso dijeron á una voz: «Abajo Clavijo, que de lo contrario pereceremos todos; que los que han sido sorprendidos eran los partidarios de dos pueblos y contrarios al santo Bautismo.»

Así, pues, Gandía ha vuelto á su primera vida. Es la única poblacion mandaya que tengo en toda la Mision; porque en Novelé son mestizos de manobos y mandayas y mezcladas las dos razas. Van trabajando el pueblo, que tiene ya más de 76 familias cristianas. Gandía podría ser punto de partida para emprender la conquista de Payus y de tantísimo manobo como se encuentra en la gran llanura que divide el Agúsan del Hijo, donde tan buena es la tierra, y pintada para hacer pueblos, y á caballo ó á pié marchar de uno á otro, hasta llegar al Hijo, y luego embarcarse para Dávao. Pues por el Sálug es muy difícil, porque desde el origen al seno de Dávao, donde desemboca, es de tan difícil navegacion por la poca agua y tanta piedra, que yo le digo que cierto es preferible la tierra, cuando al paso nos encontramos con medios que pueden proporcionar los pueblos.

En el Sálug en menos de una hora ha habido saqueo en cuatro casas, muriendo veinticinco personas. El motivo es bien original: el hijo del cacique que tal villanía

ha cometido deseaba casarse con una jóven que debía comprar á sus padres, y la iba pagando poquito á poco con servicios y otras dádivas; pero el tener que dar diez esclavos como última data le ha obligado á levantar gente y á matar quieras ó no quieras. Pero ¡Dios mío! ¿quién no ve en todo la misteriosa mano de Dios, que tanto nos va protegiendo? Los guerreados son de derecho vecinos de Moncayo, pero nunca hicieron casas ni se dejaron ver; y queriéndoles yo á la fuerza obligar á que dejaran su escondite y se vinieran al pueblo, dije ronle á mi emisario: «Este puñal le clavamos en el pecho á ese Padre, que con tanto empeño nos quiere poner en poblado.» Al poco tiempo pagaban todos su gran insolencia con villana muerte. ¡Ah! Padre mío, si fuéramos muchos acá en esta residencia, dejaríamos á unos de catequistas en los pueblos, y otros andariamos siempre al asalto. Que esto y más merecen los intereses de Jesucristo, que no puede el alma de cualquier cristiano que tenga fe viva llevar en paciencia que se desperdicie ni una sola gotita de sangre del que murió para que viviéramos todos.

Animense todos y confíen en que el Agúsan y el Pacífico van á pasos de gigante hácia la vida cristiano-española, que es la que desea nuestro Capitan general que los misioneros enseñemos á los indios; porque animado del espíritu de conquistador desea ver á estas razas sometidas al cetro de Castilla. Y no pesa poco en la balanza de los motivos que nos arrastran á los operarios de acá á sufrir hasta la muerte por nuestros hermanos los indios, el amor á la patria, y el pensar que, fuera de la propagacion del Evangelio, que es nuestra primera obligacion, ayudamos á los gobernantes en sus patrióticas miras de extender los dominios de la Corona de España; y damos á conocer á todos que no hay estorbo, ni partido, ni revuelta que impida á los Jesuitas el ir siempre adelante, enarbolando nuestra sin par gloriosa bandera.

CRÓNICA.

Bulgaria.—Entre las obras que los Padres Resurreccionistas han fundado y dirigen en Andrinópolis, merece su especial predileccion la formacion de un clero, secular ó regular, educado en el seminario que al intento han abierto. Dicha casa cuenta hoy doce aspirantes al sacerdocio, cuyas excelentes disposiciones ofrecen las mejores esperanzas para el porvenir. Nuestro grabado de la pág. 73 es reproduccion de una fotografia enviada por el P. Galabert, y representa los jóvenes búlgaros católicos agrupados al rededor de sus maestros.

Ho-nan (China).—El vicariato apostólico de Ho-nan, creado en 1844 y confiado entonces á la Congregacion de San Lázaro, está administrado desde 1869 por la Sociedad de las Misiones extranjeras de Milan. La poblacion es de 23 millones de habitantes, de entre ellos 6,000 católicos.

Hace poco años Nan-yang-fu, residencia del vicario apostólico, contaba solamente para el servicio del culto un humilde aposento, tal como lo representa el grabado de la pág. 80. Gracias al desprendimiento de los cristianos de la Mision y á las limosnas llegadas de Europa, pudo el ilustrísimo Volonteri sustituir aquella pobre capilla, situada en un pueblo inmediato, con una iglesia dedicada al sagrado Co-

razon de Jesús, que aunque no es grande ni suntuosa, no obstante, puede considerársela como la maravilla del país. (Pág. 80).

En dicho pueblo fué arrestado en 6 de Junio de 1819 el Ven. Sr. Clet, de la Congregacion de San Lázaro, martirizado en U-tchang-fu (Hu-pé) el 19 de Agosto de 1819.

Mayssur (Indostan). — Un misionero de Bangalore, el Rdo. Bonnetrairie, escribe lo siguiente:

«Hace tiempo nos preocupa una bella obra que continuaria en escala menos vasta, sin duda, pero de una manera permanente, la conversion de los paganos por medio de la caridad: refiérome á la fundacion de hospitales católicos. La ciudad de Bangalore, sobre todo, es muy extensa, y con su distrito asciende á 300,000 el número de habitantes. Deduciendo algunos miles de ingleses, soldados, empleados ó negociantes, todos los demás son indos ó musulmanes. Aquí tambien se encuentra más de la mitad de los cristianos del reino de Mayssur, esto es, cerca de 13,000, la mayor parte al servicio de los ingleses.

«Es supérfluo referir las numerosas causas de las enfermedades y epidemias que tan á menudo se ceban en estas poblaciones, tan negligentes en punto á precauciones higiénicas. El Gobierno ha establecido en Bangalore dos hospitales insuficientes, en los cuales son admitidos los enfermos sólo en casos de suma urgencia. Los pacientes de toda casta ó religion deben ser cuidados en ellos sin la menor distincion ó preferencia; pero como los empleados superiores y los sirvientes son en su mayor parte paganos, distan mucho de cumplir en esto con su deber.

«Poco há nos referia un funcionario del Gobierno que en uno de dichos hospitales los criados, impacientes por ir á la cama, trasladaron á la sala de los muertos un enfermo moribundo. Por otra parte, tratándose de enfermedades contagiosas, caso frecuente en estos países cálidos, únicamente retiene á los empleados el miedo servil de perder su plaza.

«En tales circunstancias fácilmente se comprende que el ministerio de caridad, que el sacerdote ejerceria gustoso con los enfermos, es imposible en establecimientos fundados y sostenidos por un gobierno protestante ó pagano. El misionero se ve obligado á guardar suma circunspeccion, y todos sus pasos son objeto de rigurosa vigilancia. Es, por lo tanto, inútil querer decir algo á los paganos, á no ser de paso y á hurtadillas.

«Un hospital católico, dirigido por Hermanas, seria mirado aquí como una bendicion del cielo, y no faltan doctores protestantes que alaban y aprueban nuestro proyecto, y aún quisieran ayudarnos en esta obra. El bien que por este medio podria hacerse seria una semilla fecunda, y las Hermanas serian sin duda solicitadas en otras partes para dirigir los hospitales ya fundados ó para abrir otros nuevos.

«Además de su objeto caritativo, he dicho que esta obra va encaminada directamente á la conversion de los paganos. En efecto, cuando el indo está bueno es muy difícil abordarlo, y aunque se consiga convencerle de sus errores, las preocupaciones de casta no le dejan escuchar la voz de la conciencia. Por el contrario, cuando está enfermo, si es pobre le abandonan casi todos, aún los suyos. Para él este es el tiempo oportuno de la gracia y de la reflexion; y si entonces cae entre las manos de la caridad cristiana, no hay duda que su corazon se deja conmovér fácilmente. Reconciéntase su sentimiento religioso, y próximo á entrar en la otra vida, no teniendo ya que temer de las preocupaciones humanas y de las tiránicas leyes de casta, abraza gustoso una religion que le abre las puertas de una dichosa eternidad.

«Sábenlo por dulce experiencia todos los misioneros que durante el hambre pasado han podido visitar los campos.

refugios abiertos á los famélicos; y á excepcion de muy contadas negativas, á miles bautizaron á los que el hambre y la enfermedad hacian tan dóciles. ¡Hermoso campo el que se abre de nuevo á la caridad católica! ¡Cuánto bien podria hacerse de un modo permanente en un hospital donde tendríamos libertad de accion, y á donde tantos enfermos atraeria la abnegacion de una Hermana de la caridad!

«Para emprender esta buena obra nos han retenido hasta ahora los gastos, muy superiores á los recursos de la Mision. Compra de terrenos, construccion del edificio, retribucion del médico, mantenimiento de las Religiosas y de los enfermos, medicinas, todo el menaje necesario; es decir, algunos cientos de miles de francos para comenzar, y de los cuales tenemos reunidos 25,000: cantidad insignificante comparativamente á lo que se necesita; y á menos que nuestros bienhechores de Europa vengan en nuestra ayuda, es inútil que pensemos en practicar trabajo alguno conducente al fin que nos proponemos.»

Persia.—El Ilmo. Cluzel, arzobispo de Heraclea y delegado apostólico de Persia, escribe desde Urmiah:

«No puedo menos de manifestar cuán agradecidos estamos á nuestros bienhechores de Europa y con cuánto ahinco rogamos á Nuestro Señor les remunere en esta y en la otra vida el bien que nos hacen. Por ellos ruegan tambien de un modo especial tantas viudas, huérfanos é infelices salvados en tan gran número de una muerte cierta y horrible; tantas familias reducidas de improviso á la mayor miseria por la barbarie de los kurdos, y que sin tan providencial auxilio hubieran perecido; tantos desgraciados, en una palabra, que les deben la vida ó una existencia menos trabajosa.

«Hoy la situacion ha mejorado un poco; pero ¡ah! cuán lejos estamos de ver el fin de nuestros males! Todos los pueblos situados al pié de los montes del Kurdistan y que fueron asolados por los kurdos el pasado otoño, continúan en lastimoso estado. Llagas tan profundas no pueden curarse con prontitud. Ultimamente hemos hecho una excursion á dichos pueblos, volviendo de ella con el corazon lleno de tristeza. La yerba crece delante la puerta de muchas casas, y las habitadas carecen de muebles: los más ricos habitantes apenas pueden cubrir sus carnes con algunos harapos que les llenan de vergüenza y que no podrán librarles del frio.

«Repartimos alguna semilla á muchos, y esperábase algun resultado; pero una terrible granizada ha destruido en gran parte sus sembrados y viñedos. Como complemento, preséntase un cuerpo de ejército musulman y acampa en medio de esas poblaciones para vigilar á los kurdos; y esa soldadesca indisciplinada atropella por todo sin miramiento alguno á los que deberia proteger. De manera que si ahora, en la estacion más favorable del año, vemos nuestras puertitas sitiadas por los pobres moradores de esos pueblos, ¿qué será dentro algun tiempo?

«Para colmo de miseria, hace muchos meses han sido enviadas á los montes del Kurdistan numerosas tropas persas para reducir á los rebeldes que en el pasado otoño hicieron tanto mal. Ladrones de profesion, merecian hace mucho tiempo un severo castigo; pero en sus montañas hay multitud de cristianos, y éstos, al acercarse las tropas persas, huyeron abandonando casi todo lo que tenían. Arrasados los pueblos para dejar á los kurdos sin lugar de refugio, toda esa pobre gente se ha dispersado, sin hogar ni recurso alguno, y dentro poco tiempo vendrá á nuestra puerta en demanda de pan y de vestidos. Algunos que, más confiados, creyeron poder quedarse allí, han sido asesinados.

«Tal es nuestra lamentable situacion, que promete durar largo tiempo. Mucho hemos pedido y hemos tambien reci-

bido mucho, y no obstante necesitamos todavía que no se nos deje enteramente abandonados. Nos atrevemos á confiar una vez más en la caridad de las buenas almas, no obstante los tiempos cada vez peores que atravesamos.»

Pondichery (Indostan).—En una carta que el Rdo. Fourcade escribe desde Alladhy, despues de dar cuenta de varias conversiones de paganos, continúa expresándose así:

«Al présente me ocupo en un trabajo que dará grandes frutos. Gracias á las limosnas llegadas de Europa he podido admitir los niños de algunos pueblos nuevamente convertidos con objeto de disponerlos para la primera Comunión. En número de ochenta estudian con verdadero entusiasmo el catecismo en la capilla. Nueve de ellos han sido ya examinados y han ganado la hermosa medalla que se les da como premio. ¡Si viérais con qué orgullo la cuelgan de su cuello! Ayer hice una lotería para los laureados á fin de estimular á los demás.

«Da gusto oírles rezar todas las tardes el Rosario en común, siendo lo más hermoso el canto de la «Salve.» Enternece la expresion y piadoso entusiasmo que rebosa este canto indio. Sus infantiles voces lo modulan con una languidez toda oriental y perfectamente adaptada al sentido de las palabras. Llora de alegría cuando pienso que no ha muchos años la oracion cristiana era enteramente desconocida en estas comarcas, mientras ahora sube armoniosa y fervorosa de las bocas de todos estos niños.

«Dentro algunos días voy por primera vez á dar una primera Comunión, á invitar á un predicador extraordinario, á quemar un poco de pólvora, y á hacer pronunciar la renovacion de los votos del Bautismo. Hace seis años apenas se conocía en Alladhy la verdadera religion.

«Este país es muy pobre. La lluvia es rara, y las cosechas deplorables. En tiempo ordinario el «cambu» debiera tener sus espigas, y no se ha podido sembrarlo por falta de agua. De aquí resulta que si queremos conservar los niños para enseñarles á orar nos vemos obligados á mantenerlos durante un mes ó seis semanas. ¡Pobres niños! Cada día les doy para comprar un poco de arroz que ellos mismos se preparan. Es un espectáculo interesante ver á tantos pequeños cocineros ocupados en su tarea. No hay uno que no sepa cocer su arroz. Dios sabe cómo. ¡Cuán flacos están estos pobrecitos párias! Algunos miserables girones cubren su cuerpo, y con ellos harán su primera Comunión. Muchas personas piadosas de Europa han tomado mis párias bajo su proteccion. Sus limosnas están bien empleadas, y todas las tardes oramos por ellas.»

Africa ecuatorial.—Muchos periódicos habían anunciado el ataque, á mano armada, del establecimiento de los misioneros del Tanganika y el asesinato de los PP. Deniaud y Auger, y de un auxiliar, de la Sociedad de Argel. Hemos guardado silencio, esperando siempre que esta noticia fuese desmentida. Hoy la duda no es posible: la Iglesia católica cuenta tres nuevos mártires.

Nuestros lectores recordarán que el P. Deniaud acompañaba en 1878 al P. Charmetant á Zanzibar, en donde llegaron un mes antes que los otros misioneros con objeto de preparar la primera caravana destinada al centro del Africa. Despues pudimos seguir día por día, por medio de su diario de viaje, la marcha de aquel religioso y de sus animosos compañeros. Aquellas cartas tan tiernas, tan llenas de resignacion y de fuerza de voluntad, mostraban ya las miras providenciales de Dios. Pronto podremos ofrecer una relacion detallada de tan gloriosa muerte. Mientras tanto, en nombre de todos los que se interesan por el apostolado, enviamos la expresion de nuestro profundo sentimiento y nuestras felicitaciones á la Sociedad de los Misioneros de Argel. Consagrada con la sangre de sus mártires, toma

un sitio aún más glorioso en medio de tantas Congregaciones que llevan á todas partes el Evangelio de la paz. «El primer movimiento de los misioneros de Argel, escribe su fundador el Ilmo. Lavigerie, ha sido dar gracias á Dios por tan heroico sacrificio: el segundo jurar vengar á sus hermanos; y su venganza será partir en mayor número todavía y llevar en fin á aquellos bárbaros la vida y el perdón del Cielo!»

Las noticias de las otras estaciones del Africa ecuatorial son buenas. Un puesto recientemente establecido en Mda-buru ofrece muchas esperanzas para lo futuro. En Tabora se está fundando un vasto taller de diversos artes y oficios bajo la direccion del P. Guillet. En Mueri y en el Uganda continúan los misioneros sus obras.

La cuestion de aclimatacion parece tambien cada día más favorablemente resuelta. En un personal de treinta misioneros no se señalaba últimamente un solo caso de enfermedad grave, sino simplemente algunas ligeras indisposiciones.

Son, pues, falsas las noticias que han dado algunos periódicos protestantes ó librepensadores, que con ocasion de la muerte de los misioneros ya citados anunciaban que habia dejado de existir la Mision del Africa ecuatorial.

No solamente no ha dejado de existir, sino que cuenta todavía treinta miembros, y en este momento los superiores de la Mision de Argel preparan una nueva partida de misioneros que arden en deseos de ocupar el puesto de sus difuntos hermanos.

Sahara.—El P. Richard, misionero de Nuestra Señora de Africa, escribia á su Superior desde R'dames en Julio del año anterior:

«Tengo que comunicaros algunos detalles sobre la Mision de Rhat. Ya pensaréis que, obligados en este momento á tendernos en el campo de batalla, no nos quedamos dormidos; al contrario, tenemos las miradas siempre fijas en el camino que pronto deberemos tomar, con el favor de Dios. He escrito, pues, al jeique Ikhenukhen y al jefe de los Imenr'assaten, consultándoles amigablemente sobre sus disposiciones tocante á nosotros; y aunque todavía no tengo contestacion, he recibido ciertas comunicaciones verbales que no me dejan la menor duda sobre la benevolencia de esos jefes Azguers.

«Los Azguers, aunque nada hicieron contra la expedicion del malogrado coronel Flatters, abrigan algun temor. Repudian el asesinato cometido, y no dejan de repetir que han mostrado muchas veces que distan mucho de la perfidia de los Hoggares, sus enemigos y verdugos de ayer, á quienes desearian evidentemente ver aplastados y reducidos á la mayor impotencia.

«Están mal informados los que echan toda la responsabilidad de este suceso sobre los Aullimiden, los Taitok, los Ula-Sidi, ciertos personajes r'damesianos ó tripolitanos, y aún sobre el gobierno italiano y el sultan de Constantinopla. Tenemos aquí un tirador del primer regimiento, que formaba parte de la mision del coronel. Este indígena, acribillado de heridas, ha acabado de confirmarme en el juicio que tenia ya formado sobre el desastre que ha puesto un fin tan trágico á una de las más bellas empresas. Los Aullimiden, que viven cerca de Tombuctu, no han dado el menor paso para venir á saquear é incendiar Tin-Tarrabin, territorio de los Hoggares; Taitok, suponiendo que haya estado presente en el R'azzi, niega toda responsabilidad por parte de los Hoggares, puesto que es jefe de una porcion de estos últimos, acampados tan pronto en Adrar como en la misma meseta del Hoggar. Los Ula-Sidi no han tomado la menor parte en este hecho, persuadidos de que el coronel sólo iba escoltado por Chaambas, contra los cuales, por razon de amistad y de confraternidad religiosa, no quisieran

jamás emprender ó permitir el menor acto de hostilidad. En cuanto á las excitaciones r'ndesianas, tripolitanas, turcas, italianas ú otras, no encuentro motivo alguno que me haga sospechar su existencia.

«Restan, pues, los Tuaregs-Haggares y los mismos guías del coronel, entre los cuales descuellan Sr'ir-ben-Ahmed-ben-Cheikh, Cheik-ben-bu-Djemaa, Chaambas d'Uargla, y el Targuy Mahomed-ben-Mumen. Los verdaderos autores del crimen, los primeros, tal vez los únicos responsables, son éstos. El coronel se dejó engañar: unos y otros, desparramando su gente, atrajéronlo sin defensa y casi inerme en traidora celada. Dejando para el P. Kermabon la relacion minuciosa de este suceso, vuelvo á mi querida Mision.

«Si el coronel no supo escoger mejor sus guías, puedo asegurar que los que tenemos delante son dignos de toda confianza. Los hemos probado por espacio de tres años; son estimados de los suyos, y tienen todos sus intereses en Uargla, territorio francés: circunstancias que no reunian los guías del coronel Flatters. Además, permítaseme decirlo: esas brillantes expediciones científicas desprecian tal vez con exceso la parte sobrenatural. La ciencia, la ilustracion y el oro no bastan para salir vencedores en tan peligrosas empresas: es tambien necesaria la intervencion de la Providencia, y lo más seguro es consagrarle la parte mejor, pedir su proteccion y abandonarse á ella amorosamente. Así queremos marchar nosotros, misioneros del Africa, y nunca hemos dudado de la victoria final. Dignaos, pues, autorizarnos para emprender desde el próximo otoño esta nueva campaña, más bien esta nueva etapa al interior del Africa, en donde tantas pobres almas esperan conocer á Aquel que es el camino, la verdad y la vida.»

La autorizacion pedida acaba de ser otorgada á los animosos misioneros, y los PP. Richard, Morat y Pouplard partieron últimamente en direccion del desierto para fundar la estacion de Rhat.

Estados-Unidos.—Salem, una de las ciudades más antiguas del Estado de Ohio, tiene al fin una iglesia católica que ha sido consagrada por el Ilmo. Gilmour, obispo de Cleveland. El espíritu de la poblacion, compuesta cuasi toda de cuáqueros, es tan hostil á los católicos, que éstos nunca han podido obtener empleo ú ocupacion alguna en cualquiera de las numerosas fábricas y talleres de aquella ciudad industrial. Cuéntanse únicamente en ella treinta y cinco familias católicas, todas pobres.

—El «North Western Chronicle» anuncia que el P. Hermanuz, misionero benedictino del Minnesota septentrional, ha bautizado 16 indios de la reserva ó reduccion de Tierra blanca, quedando solamente dos familias que convertir en dicha Mision.

—En Octubre último fué consagrado obispo de Newark el Rdo. Wigger. Dicha diócesis comprende los condados de Bergen, Hudson, Essex, Morris, Passaic, Union y Sussex, los más populosos y prósperos del Estado de Nueva-Jersey. El número de católicos es de 140,000, y sus necesidades espirituales son administradas por 130 eclesiásticos. En dicha region están tambien situadas las iglesias principales y las más importantes casas de educacion é instituciones caritativas.

Nueva-Nursia (Australia).—El Ilmo. Salvado, obispo de Puerto-Victoria y abad de Nueva-Nursia, que se proponia venir á Europa, se ha visto obligado á retardar su viaje por el temor de dejar á sus monjes y á los salvajes de su Mision presa del hambre.

Dicho Prelado escribia poco há lo siguiente: «La sequía de este año es mayor que en los precedentes. En estos momentos no tenemos agua, forrajes ni hortalizas;

y por poco que continúe esta situacion, nuestras reses morirán á millares... Si Dios no nos asiste, nos sobrevendrá una terrible catástrofe.»

Hace dos años que el venerable Obispo no pide socorro alguno á la «Obra de la propagacion de la fe,» por quedarle todavia pan para sus monjes y salvajes, y temia que de reclamar una subvencion disminuirian los recursos destinados á los hambrientos de la India, de la China y de la Persia; mas hoy está á punto de agotar todos sus recursos.

MARRUECOS.

APUNTES PARA SERVIR Á LA HISTORIA DEL MAGREB.

IX.

Abu er-Rebi. — Levanta el sitio de Ceuta. — Vence á sus enemigos. — Abu Abd-Allah. — La marina y las escuelas durante su reinado. — Conquista á Gibraltar. — Su muerte y su sucesor Abu el-Hasen. — Batalla del Salado. — Abu el-Hasen en su expedicion á la Ifrikyá. — Le destrona su hijo Abu Hinan. — Muerte de este sultan y revoluciones en el Imperio. — Abu Said y Sid Abu. — Abd el-Hakk y los infantes de Portugal. — El xerif Sid Uataz. — Mohamed ben-Uataz. — Abu Beker y fin de esta dinastía.



El siguiente dia de la muerte de Abu Thabet los xiejes, ministros, magnates y la Corte toda que se hallaba en Tánger proclamaron para sucederle á Soliman ben-Abd-Allah, por sobrenombre Abu er-Rebi, hijo, como su antecesor, de Abu Yacub y de una de sus concubinas de raza árabe llamada Ziana.

El dia de su eleccion sólo contaba Abu er-Rebi diez y nueve años. Por esto creyó su tio Ali ben-Rezidja que no le seria muy difícil suplantar al jóven emir, pero éste consiguió prender á su tio y le hizo desistir de sus aspiraciones al trono. Inmediatamente determinó Abu er-Rebi levantar el sitio de Ceuta, y al efecto hizo llamar todas sus tropas que se hallaban en Tetuan y en los alrededores de Ceuta. Con todas ellas partió el emir para Fez, mas Ben-Abi el-Ola, que gobernaba á Ceuta, no bien tuvo noticia de esta determinacion, cuando salió de la plaza con todas sus fuerzas para atacar la retaguardia del emir. Este recibió oportuno aviso de la salida de el-Ola, y volviendo con todo su ejército trabaron una sangrienta batalla en la que pereció la mayor parte de las tropas de el-Ola, quien quedó tambien muerto en el campo.

Al siguiente año de su proclamacion envió el emir al káid Taxefin á sitiar de nuevo á Ceuta. Este general, favorecido y ayudado por los mismos habitantes de la ciudad, cansados ya del gobierno de el-Ola, se posesionó de la codiciada fortaleza, que tanta sangre habia costado á los merinidas. Poco despues hizo Abu er-Rebi las paces con el rey de Granada, dándole éste las ciudades de Algeciras, Ronda y sus dependencias, y á una de sus hermanas para esposa, con ricos y variados presentes.

No bien habian pasado los dias destinados á celebrar las Reales nupcias, cuando ya en Rabat Taza se sublevaron Abd er-Rahman ben-Yacub y un gobernador ó jefe de los cristianos que se llamaba Ghanssalu (Gonzalo); los cuales capitaneaban un respetable cuerpo de tropas merinidas, que se hallaban muy disgustadas con el gobierno de Abu er-Rebi, y trataban de destronarle poniendo en su lugar á Abd el-Hakk ben-Othman. Cuando

llegó á oídos del emir esta traición, se puso inmediatamente en marcha para atacarles, y envió delante un buen ejército á las órdenes de Yusef ben-Aisa. Antes de llegar estas tropas á Rabat-Taza, huyeron los revoltosos á Tremecen y á Andalucía, pues no se atrevieron á combatir con las tropas del emir. Penetró éste en la ciudad haciendo decapitar á los principales sediciosos que aún quedaban en ella. Así concluyó esta sublevación, y también á los pocos días la vida del sultan, viniendo la muerte á cortar el hilo de los proyectos que abrigaba acerca del Magreb. Fué enterrado la misma noche de su muerte en una de las mezquitas de la ciudad de Rabat Taza.

Veinte dias despues proclamaron los merinidas á Abd-Allah Oshman, por sobrenombre Abu Said. La noticia de esta proclamación fué recibida con entusiasmo por todos los habitantes del Imperio, incluso los cristianos aventureros que habia en el Magreb; lo cual no debe extrañar, si se tiene presente que Abu Said era hijo del célebre Abu Yusef Yacub, emir que fué de los musulmanes. Su reinado se distinguió por el gran incremento que recibió la marina del Imperio; pues, segun las crónicas árabes, mandó Othman Abu Said construir muchos buques en el arsenal de Salé. Además, edificó una gran Academia en Fez el nuevo, en 1320, y tres años más tarde otra en la mezquita el-Kairatun, á las que dotó de cuantiosos bienes para sostener á los muchos maestros que estableció en ellas, para que enseñaran las ciencias exactas y la religion de Mahoma.

En 1311 dió Abu Said el mando de sus posesiones de Andalucía á su hermano Abu el-Baká. Estas posesiones, que como ya hemos dicho eran Algeciras, Ronda y dependencias, se aumentaron con la toma de Gibraltar por el káid Yahya en 1316, en cuyo año la flota marroquí destruyó á la cristiana en las aguas del estrecho gaditano.

En 1314 habia dado el emir á su hijo Abu Ali Omar el mando de todo el país de Tafilet y del Draa hasta el desierto de Sahara, con plenos y absolutos poderes. Pero este mal hijo, abusando de la confianza que en él depositara su padre, se sublevó contra él y quiso alzarse con la soberanía de todo el Magreb. Como era natural, el padre trató de reprimir las insolencias del hijo, y al efecto reunió un buen ejército con el que salió á batirle; mas en los muchos y reñidos combates que hubo entre ambos ejércitos, siempre salió victorioso el hijo, hasta que la muerte vino á poner término á sus victorias, y Abu Said pudo gobernar tranquilamente, libre ya de un enemigo tan poderoso como el rebelde y desnaturalizado Omar. Muerto Abu Said sucedióle su hijo Abu el-Hasen, hombre valeroso, de gran corazón y de conocimientos nada vulgares. Cuando este príncipe, que fué aclamado con alegría por todos sus súbditos, consideraba el antiguo esplendor del Imperio magrebino; cuando veia lo reducidos que eran los Estados que habia heredado de su padre, ideó ensanchar sus dominios, y al efecto se propuso conquistar la España, ó al menos la parte dominada por la media luna, cual en otro tiempo lo hiciera Yusef ben-Taxefin al frente de los almoravides, y Abd el-Mumen con las huestes almohades.

Dueño Abu el-Hasen de Algeciras y de Gibraltar, hizo de estas plazas sus arsenales y depósitos, y allí enviaba paulatinamente tropas y pertrechos de guerra. Cuando el emir lo creyó oportuno, envió á su hijo Abd el-Malek

para que hiciera correrías en tierra de cristianos; pero esta expedición fué fatal para los moros, pues además de perder su caudillo cerca de Arcos, quedaron muertos la mayor parte de sus soldados.

Grande fué el disgusto y la rabia que Abu el-Hasen tuvo por la muerte de su hijo, y deseoso de vengarla hizo un llamamiento á todas las tribus de sus Estados para que pasaran á España á la guerra santa. Una gran multitud de musulmanes (1) respondió á este llamamiento, y fué á unir sus fuerzas con los moros andaluces para pelear contra sus comunes enemigos los cristianos. El emir marroquí también pasó á la Península, y juntando sus huestes con las del emir de Granada, pusieron apretado sitio á la ciudad de Tarifa, que supo defenderse con heroísmo. En este estado las cosas, llegó á noticia del rey de Castilla, Alfonso XI, el estado en que se hallaba Tarifa, y velozmente acudió en socorro de la sitiada ciudad juntamente con las tropas del rey de Portugal, que mandaba él en persona. En el *Salado*, riachuelo que corre no lejos de Tarifa, se encontraron con el ejército mahometano, y allí se riñó el 30 de Octubre de 1340 aquella célebre batalla, tan gloriosa para las armas cristianas como *infausta* y *cruel* para los secuaces del islamismo, segun ellos mismos la calificaron.

Fatales y funestos fueron para los moros los resultados de esta expedición: Abu el-Hasen, que habia dejado de gobernador del Magreb á uno de sus hijos, temió que al saberse en Marruecos su derrota se levantaria con el mando de sus Estados, y por lo mismo apresuró su vuelta al Imperio. No bien habia pisado el emir las playas de Africa, supo con harto dolor que Abd er-Rhaman, pues tal era el nombre de su hijo, se habia sublevado en la ciudad de Marruecos, haciéndose proclamar *Amir el-Mumenin*. No por esto se desanimó Abu el-Hasen; y reuniendo las tropas que pudo fué contra el hijo rebelde, á cuyo ejército destruyó en la primera batalla y á él le cortó la cabeza, quedando con esto terminada una sublevación que pudiera haber costado al emir el trono y tal vez la vida.

Bien pronto comprendió Abu el-Hasen las terribles consecuencias que en sus Estados habia causado el desastre del Salado; y para apaciguar algun tanto las pasiones de sus súbditos trató de pasar por segunda vez á España y recuperar el honor perdido. Este proyecto no pudo llevarlo á cabo, á causa de haber sido su armada destruida por la escuadra confederada de Castilla, Génova y Portugal; pero sin desanimarse por eso, cambió sólo de rumbo, y dirigió sus armas contra la ciudad de Tremecen y más tarde contra Túnez, con ánimo de apaciguar á sus vasallos y recobrar las ciudades que perdieran sus antecesores, y que en tiempo no lejano habian estado agregadas al Imperio musulmico de Marruecos. En esta expedición conquistó varias ciudades; pero no tardaron en volverse contra él los mismos pueblos que acababa de conquistar, y recobraron de nuevo su independencia. Al poco tiempo Abu el Hasen perdió también su reino, pues su hijo Abu Hinan ó Ahmed ben-Amir Selin, como algunos le llaman, ayudado por el rey de

(1) Los historiadores hacen subir este ejército á 200,000 combatientes, sin contar las innumerables familias musulmanas que pasaron el Estrecho con la esperanza de establecerse en la Península, que ya juzgaban suya, y gozar de los despojos del vencido.

Castilla, se proclamó *Amir el-Mumenin*, y venció á su padre en campal batalla, yendo despues el afligido anciano á morir olvidado de todos, hasta de sus mismos parientes, en los montes de Rabat Taza.

Nada de particular ofrece el reinado de este mal hijo. Sus relaciones con el rey moro de Granada Yusef II eran muy cordiales al parecer, pero era grande el sentimiento que tenia de no poder mandar en España, por lo cual, en 1395, como viese que por la fuerza nada podria conseguir contra el granadino, le asesinó traidoramente enviándole entre varicos regalos un precioso y magnifico vestido, que, impregnado de un sutil veneno, le causó la muerte casi repentinamente.

Sin embargo, nada útil para sus Estados consiguió con tan horrible accion, ni en nada aumentó sus dominios; pues no tardó mucho en perder con la vida los que ya tenia. Despues de su muerte querian sucederle casi todos sus deudos, de suerte que todo el país se convirtió en un verdadero campo de batalla, y por todas partes pululaban los ejércitos de los aspirantes al trono, hasta que por fin triunfó de todos ellos Abu Beker, aunque su triunfo no duró mucho tiempo, puesto que un pariente suyo, llamado Ibrahim, consiguió que le ayudaran los moros andaluces, venció á Abu Beker y le despojó del gobierno del Magreb. Empero tambien Ibrahim fué á su vez vencido por otro nuevo usurpador, á quien la historia conoce con el nombre de Mohamed Abu Feyan, cuyo corto reinado sólo ofrece de notable, atendidas las circunstancias en que se hallaba el Imperio, el haber conseguido de los magnates de su Corte, que á su muerte reconocieran por emir á su hijo Abu Said.

Hízose así, en efecto; y hecho Abu Said único dueño de todo el Magreb, era de esperar que gozase pacíficamente de los Estados que había heredado de su padre; pero bien pronto su hermano Sidi Abu manifestó deseos inequívocos de apoderarse del trono. Entre tanto los habitantes de Gibraltar, cansados ya de la dominacion de

los reyes de Granada, y conociendo que el emir de Marruecos era más poderoso y contaba con mayores medios para librarlos de apuros, como el que habían pasado durante el cerco de dicha plaza por Alfonso XI, pidieron auxilio al rey de Marruecos, y le prometieron hacerse sus vasallos si les ayudaba á libertarse de la dominacion granadina. Halagó muy mucho esta proposicion á Abu Said, y en consecuencia envió á su hermano con un reducido ejército en auxilio de los gibraltareños. Al tomar esta determinacion el marroquí se proponia, ó conquistar á Gibraltar, ó deshacerse de su turbulento hermano. Este, en efecto, con las tropas que le había dado el emir se presentó delante de la ciudad, cuyos habitantes le abrieron luego las puertas, pero el gobernador de la plaza con algunos soldados fieles pudo defenderse, haciéndose fuerte en un castillo, hasta que Sid Ahmed vino á socorrerle, y ambos unidos obligaron á Sid Abu y á toda su gente á entregarse prisioneros del rey de Granada.

A pesar de su condicion de prisionero era Sid Abu tratado por el rey de Granada con todas las consideraciones debidas á su clase y condicion. No era esto lo que deseaba Abu Said, por lo que le desagradaba bastante la conducta humanitaria del rey granadino; y como sólo pretendia la ruina de su hermano, envió un emisario á



Ho-nan (China).—Pueblo inmediato á Nan-yang-tu y residencia del vicario apostólico. (Pág. 84).

Granada para que se hiciera propinar un tósigo al prisionero Sid Abu, pues así convenia, decia él, á la quietud y tranquilidad de sus Estados. Empero el rey de Granada, más humanitario y generoso que el marroquí, léjos de envenenar á Sid Abu le puso en libertad y le ofreció tropas y dinero para conquistar, si queria, los Estados de su hermano. Aceptó gustoso el príncipe la oferta que se le hizo, y puesto á la cabeza de un buen ejército se trasladó al Africa, donde se le agregaron muchas kabilas deseosas de arrojar el tiránico yugo con que las oprimia su hermano el emir. Este, que no esperaba semejante invasion, quedóse admirado al ver la osadía de su hermano, y le salió al encuentro para combatirle; pero en el combate fué Abu Said vencido y tuvo que huir con los restos de sus huestes destrozadas á la ciudad de Fez, cuyos habitantes se amotinaron, y haciéndole prisionero proclamaron por sultan á su hermano Sid Abu, el cual encerró á su hermano Abu Said en una prision, donde murió de rabia y de despecho.

Dueño Sid Abu de todo el Magreb, continuó rigiendo sus Estados con bastante tranquilidad; pero en 1415 tuvo el sentimiento de perder la ciudad de Ceuta, que don Juan I de Portugal conquistó, despues de un penoso sitio. Fatal por demás fué esta pérdida para el emir, puesto que enfurecidos sus vasallos al verse privados de una plaza tan importante, y viendo que habia caido en poder de los cristianos, sus eternos enemigos, se sublevaron contra el emir y le quitaron la vida á puñaladas. Dos de sus hermanos pretendieron sucederle en el mando del Magreb, pero despues de muchas y reñidas batallas, viendo los musulmanes que ninguno reportaba ventajas decisivas, resolvieron nombrar por sucesor de Sid Abu á un hijo suyo á quien la historia conoce con el nombre de Abd el-Hakk, y que lo habia tenido de una cristiana española.

El único hecho notable de la vida de este príncipe tuvo lugar en 1437, cuando desembarcaron en Africa y sitiaron á Tánger los cinco hermanos del rey de Portugal D. Duarte ó Eduardo, los cuales quedaron derrotados y prisionero su jefe D. Fernando; de cuyo hecho de armas hemos ocupado ya en la primera parte al hablar de la ciudad de Tánger. Este triunfo de Abd el-Hakk no fué suficiente para librarle del puñal asesino; pues un musulman, que se decia descendiente de Mahoma, le atravesó el corazon en ocasion en que el emir estaba durmiendo en su palacio de Fez, logrando el asesino hacerse proclamar emperador. Con Abd el-Hakk, pues, concluyó la dinastía merinida.

El imperio de Marruecos, tan poderoso y tan extenso en otro tiempo, era en la época de que vamos hablando un verdadero caos. Los aspirantes al vacilante trono eran tantos cuantos se creian capaces de escalarlo: al mismo tiempo los límites del Magreb se habian reducido extremadamente, puesto que los poderosos reyes de Granada de la familia de *el-Abmar* no habian dejado á los magrebinos un solo palmo de tierra en España; Abu Ferás, señor de Túnez, les habia tomado varias provincias, y por último los reyes cristianos amenazaban de continuo sus Estados.

Habia por entonces en Arcila un gobernador llamado Sid Uataz, de la tribu de los zenetas y de la raza merinida, que, audaz y atrevido, se creyó con suficientes

fuerzas para vencer al asesino Xerif, ó descendiente de Mahoma, y para apoderarse del trono, confiado en que le habian de favorecer no poco las grandes divisiones que existian en el Imperio. Con efecto; reunidas las tropas que pudo allegar, se puso en campaña, pero el Xerif le salió al encuentro no léjos de la ciudad de Mequinez. En los años 1470 y 1471 tuvieron varios y reñidos combates, en los que por fin salió vencido Sid Uataz, y el Xerif quedó dueño de Fez y de algunas otras provincias. Por entonces se apoderó tambien Alfonso V de Portugal de las importantes plazas de Arcila y Tánger, y años antes se habia apoderado de la de Alcázar Seguer.

No era Sid Uataz hombre á quien arredraran los contratiempos: sacando, pues, fuerzas de su misma desgracia, procuró reunir las tropas que pudo, y con ellas sitió á Fez, donde estaba el Xerif con toda su Corte; empero no bien habia principiado el sitio cuando le llegó la triste nueva de haber perdido á Arcila, y con ella sus tesoros, sus mujeres y sus hijos. Levantó apresuradamente el sitio de Fez y se presentó ante Arcila; pero viendo que nada podia hacer para recuperarla, hizo treguas con los portugueses, é inmediatamente volvió con la velocidad del rayo, puso nuevo sitio á Fez, y estrechó tanto al Xerif, que éste, viéndose perdido y temiendo caer en manos de Sid Uataz, trató de huir, y consiguió salir de la ciudad, dejando el campo libre al enemigo. El Uataz entró en la ciudad, en la que se hizo proclamar sultan del Magreb, y despues conquistó todas las provincias que entonces pertenecian á Fez, las que gustosas se sometieron á un rey que tantas pruebas de valor habia dado.

A su muerte sucedióle su hijo Mohamed ben-Uataz, que cuando niño habia sido hécho prisionero por los portugueses. Este sultan se distinguió por el empeño que mostró en recuperar á Arcila, pero todos sus esfuerzos se estrellaron contra el valor lusitano. En 1529 murió Mohamed sin haber tenido el consuelo de recuperar ninguna de las muchas plazas que durante su reinado y el de su padre habian conquistado los portugueses.

Sucedióle su hijo Abu Beker, que tuvo el sentimiento de ver el Magreb en poder de los Xerifes Marabut, y de ser desterrado al país del Draa, donde murió degollado por su antiguo ayo.

ENSAYO SOBRE LA HISTORIA RELIGIOSA DE TÚNEZ,

POR EL SR. E. DE SANTA MARÍA.

IV.

PERSECUCIONES Y PRINCIPALES MÁRTIRES DE CARTAGO.

San Namfanion y sus compañeros (198).—Santas Felicitas y Perpetua y sus compañeros (204).—San Cipriano (258).



COMO las demás provincias del imperio romano, el Africa cristiana tuvo su parte en las persecuciones decretadas por los emperadores. Comunmente se cuentan diez persecuciones generales:

- 1.^a persecucion: Neron, 66-68.
- 2.^a — Domiciano, 95.
- 3.^a — Trajano, 107.
- 4.^a — Marco Aurelio, 164-177.
- 5.^a — Séptimo Severo, 199-204.
- 6.^a — Maximino, 235.
- 7.^a — Decio, 250.
- 8.^a — Valeriano, 257-258.
- 9.^a — Aureliano, 273-275.
- 10.^a — Diocleciano y Maximiano, 303-313.

La primera persecucion que sufrió la Iglesia de Cartago no se remonta sino al año 198, pues los edictos de Neron, Domiciano, Trajano y Marco Aurelio no tuvieron efecto en Africa, en donde estalló por primera vez la persecucion bajo Séptimo Severo, siendo Agripino obispo de Cartago.

Namfanion fué su primer mártir, y con él murieron decapitados en el foro Miggines, Lucitas y Sanaen (198). No han llegado hasta nosotros las actas de este martirio; sólo se sabe que Namfanion y sus compañeros eran de Madauro (hoy M'dauruch), en Numidia. El Martirologio romano los conmemora el 4 de Julio.

Me falta tiempo y espacio para continuar aquí los nombres del gran número de mártires sacrificados en Cartago desde el año 198 hasta el 313, en que Constantino dió la paz á la Iglesia; por lo mismo me concretaré á referir el martirio de las santas Felicitas y Perpetua y de sus compañeros, y el de san Cipriano.

Turba ó Tuburbo, ciudad de la Proconsularia, no lejos de Cartago, hoy llamada Tuburba, y distante al Oeste tres leguas de Túnez, fué la patria de Vivia Perpetua (Santa Perpetua). Timiniano, en aquel entonces procónsul, les hizo prender, conducir á Cartago y encerrar en las cárceles de Byrsa, donde permanecieron mucho tiempo antes de recoger la palma del triunfo.

Su martirio lo refiere Dom Ruinart en los siguientes términos (1):

Vivia Perpetua, de una familia respetable de la ciudad, estaba casada con un varon ilustre. Tenia padre y madre, dos hermanos, uno de ellos tambien catecúmeno, y un hijo á quien amamantaba por sí misma. De mano propia escribió la historia de su martirio, tal como vamos á transcribirla.

«Estábamos aún con nuestros perseguidores, cuando vino mi padre repitiendo sus esfuerzos para ablandarme y hacerme cambiar de resolucion.

«—Padre mio, le dije, ¿veis este vaso de tierra?

«—Sí, me respondió, lo veo.

«—¿Puede dársele otro nombre que el que tiene?

«—No por cierto.

«—Pues del mismo modo no puedo ser otra cosa que lo que soy, esto es, cristiana.

«A estas palabras mi padre se abalanzó sobre mí para arrancarme los ojos, pero se contuvo y limitóse á maltratarme, y luego se retiró confuso por no haber podido vencer mi constancia á pesar de todos los artificios del demonio de que se valió para seducirme. Dí gracias á Dios de que durante algunos dias no volviese mi padre; su ausencia me permitió algun descanso. Durante este breve intervalo fuimos bautizados: al salir del agua el Espíritu Santo me inspiró que no pidiese otra cosa que la paciencia en los tormentos.

«Poco tiempo despues nos encarcelaron: el horror y la oscuridad de la prision me sobrecogieron de pronto, pues ignoraba lo que eran estos lugares. ¡Oh! ¡cuán largo fué aquel dia! ¡Qué horrible calor! Éramos muchos en reducido espacio y nos ahogábamos, y además teníamos que aguantar la insolencia de los guardias. Lo que me daba mayor pena era el no tener á mi hijo. Mas Tercio y Pomponio, dos caritativos diáconos, consiguieron á fuerza de oro que se nos trasladase á otro calabozo

algo más espacioso, donde en efecto pudimos respirar con desahogo. Cada cual procuró acomodarse, y por mi parte dí de mamar á mi hijo, que me trajeron, y que languidecia por falta de sustento. Todos mis cuidados eran para él, sin que por eso dejara de consolar á mi madre y hermano, encargándoles sobre todo que velasen por mi hijo. Verdad es que estaba sumamente conmovida viéndolos tan afligidos por amor mio. Experimenté con esto mucha pena durante algunos dias, pero lo olvidé todo cuando obtuve que se me dejara el niño: consoléme enteramente, y la cárcel se me fué haciendo una mansion agradable, en la que permanecia con tanto gusto como en cualquiera otra parte.

«Cierta dia mi hermano me dijo:

«—Hermana mia, estoy persuadido de que puedes mucho con Dios; por lo tanto suplicote le pidas que te dé á conocer, en una vision ó de otra manera, si debes sufrir la muerte ó si serás puesta en libertad.»

Perpetua tuvo, en efecto, una vision que le dió á conocer que estaba destinada al martirio. Así lo manifestó á su hermano, y ambos, segun expresion de la Santa, empezaron á desasirse enteramente de las cosas de la tierra y á enderezar todos sus pensamientos á la eternidad.

«A los pocos dias, prosigue Perpetua, habiendo cundido el rumor de que íbamos á ser interrogados, vino mi padre con el dolor impreso en su semblante y agobiado de profunda tristeza. Acercósemé y me dijo:

«—Hija mia, ten compasion de la vejez de tu padre, si tal merezco ser llamado. Por el tierno y solícito cuidado que consagré á tu educacion, y por el extremado amor que siempre te tuve é hizo te prefiriese á todos tus hermanos, te suplico no seas causa de que me convierta en oprobio de toda una ciudad. ¡Que te conmueva la vista de tus hermanos! Mira á tu madre, á tu marido y á tu hijo, que no podrá vivir si tú mueres. Templa un poco la fiereza de tu valor; sé algo más razonable, y no nos expongas á todos á una inevitable vergüenza. ¿Quién de nosotros se atreverá á comparecer en público si concluyes tu vida á mano del verdugo? ¡Sálvate á fin de no perdernos á todos!

«Diciendo esto me besaba las manos, y arrojándose á mis piés deshecho en lágrimas, llamábame su señora. Confieso que experimenté vivo dolor al considerar que mi padre seria quizá el único que no sacaria provecho alguno de mi muerte. Procuré, pues, consolarle lo mejor que pude.

«—Padre mio, le dije, no os aflijais con exceso: de todo esto sólo será lo que Dios quiera, pues no dependemos de nosotros mismos, sino de su voluntad.

«Retiróse mi padre con abatimiento y tristeza inconcebibles.

«Cierta dia, mientras comíamos, vinieron á buscarnos bruscamente para ser interrogados. Circuló la noticia por toda la ciudad, y al instante el pueblo llenó la sala de la audiencia. Se nos obligó á subir á una especie de teatro donde el juez tenia su tribunal. Todos los que me precedieron confesaron altamente á Jesucristo. Cuando llegó mi turno y al disponerme á contestar, presentóse mi padre, haciendo llevar mi hijo en brazos de un sirviente. Me apartó un poco del pié del tribunal, y dirigióme ardientes súplicas.

(1) *Acta primorum martyrum sincera et selecta*; París, 1869, en 4.º

«—¿Serás tan insensible, me dijo, á las desdichas que amenazan á esta inocente criatura, á quien diste la vida?»

«Entonces el presidente, por nombre Hilario, que había sucedido al procónsul Minucio Timiniano, muerto hacía poco, apoyó á mi padre.

«— ¡Cómo! me dijo,

las canas de un padre á quien vas á hacer desgraciado, y la inocencia de este niño, que quedará huérfano con tu muerte, ¿no son capaces de conmoverte? Sacrifica, créeme, aunque sólo sea por la salud de los emperadores.

«A esto le contesté:

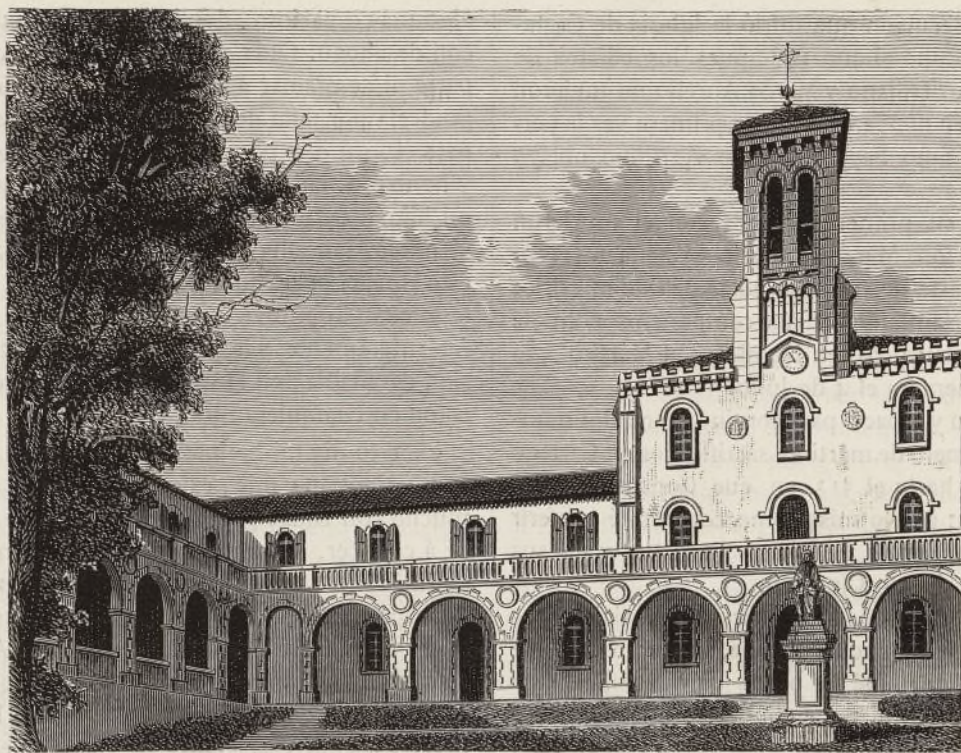
«—De ningún modo sacrificaré.

«Hilario repuso:

«—¿Eres, pues, cristiana?

«—Sí, lo soy, respondí.

«Entre tanto mi padre, que no abandonaba la esperanza de rendirme, y permanecía aún allí, recibió un golpe de vara de un ugiar, que recibió orden de Hilario de que le hiciese retirar. Esto me causó honda pena; gemí viendo á mi padre tan indignamente tratado por mi causa, y compadecíme de su triste ancianidad. Al mismo tiempo el juez pronunció la sentencia, por la cual se nos condenaba á todos á ser arrojados á las fieras. Oída la lectura, descendimos del tribunal, volviendo alegremente á la prision.



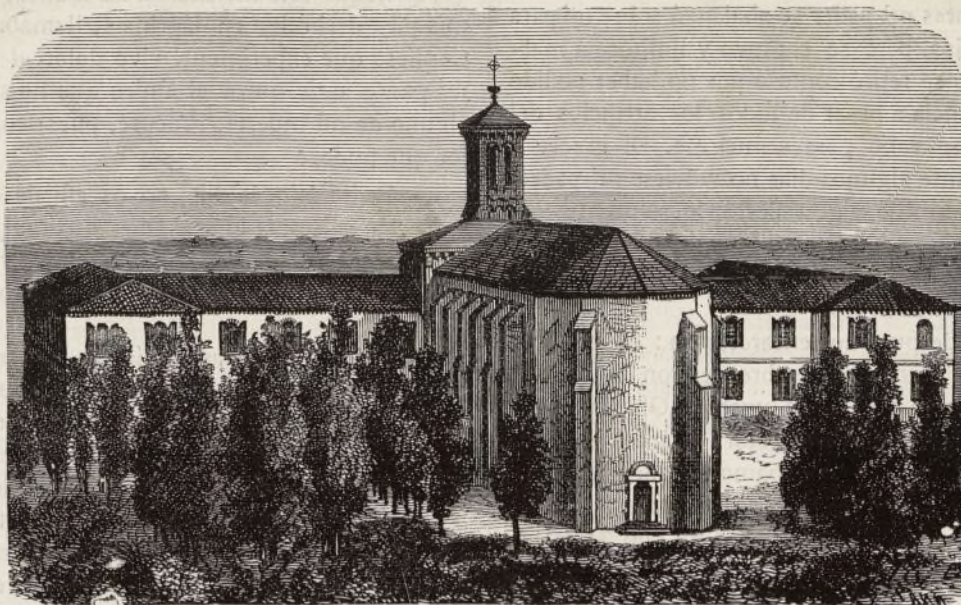
ARGELIA.—Casa-Cuadrada, de los misioneros de Argel (fachada y ala izquierda). (Pág. 86).

La Santa, después de dar cuenta de una segunda vision, añade:

«Transcurridos algunos dias, el jefe de los guardias de la cárcel, advirtiéndome que Dios nos favorecía con muchos dones, concibió tan grande estima de nosotros, que permitía entrar libremente á los hermanos que venían á vernos, tanto para consolarnos como para recibir á su vez consuelos. Pocos dias antes de los espectáculos vi entrar á mi padre en nuestro calabozo, con un abatimiento del que es imposible dar idea. Mesábase la barba, revolcábase por el suelo, y permanecía con el rostro pegado al mismo, dando gritos y maldiciendo mil veces el dia que le vió nacer. Lamentábase de haber vivido tanto, llamaba infortunada su vejez; en una palabra, decía cosas tan tristes y se servía de términos tan conmove-

dores, que arrancaba lágrimas y partía el pecho de compasion á cuantos le oían. Por mi parte moría de dolor viéndole en tan lastimoso estado.

«Por fin, la vispera del dia de los espectáculos tuve una postrera vision. Parecióme que el diácono



ARGELIA.—Casa-Cuadrada (vista de la parte opuesta á la fachada) (Pág. 86).

Pomponio vino á la puerta de nuestro encierro, dando en ella fuertes golpes, y que yo me apresuré á abrirle: Vestia riquísima tela blanca, bordada con infinidad de pequeñas granadas de oro.

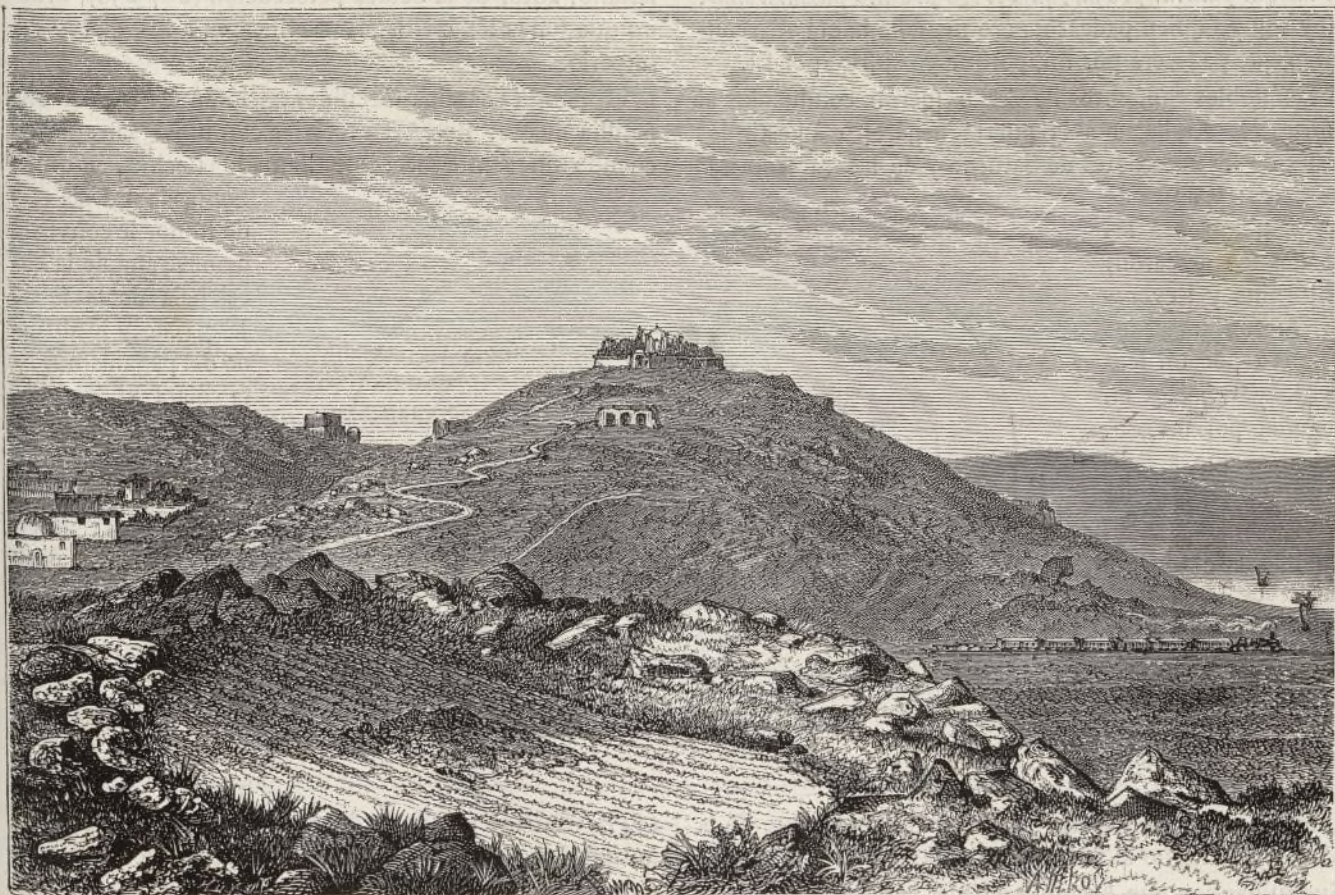
«— ¡Perpetua, me dijo, te esperamos! ¿No quieres venir?

«Al mismo tiempo me ofreció la mano, y empezamos á andar por un camino escabroso y estrecho, y tras muchos rodeos llegamos al anfiteatro casi sin aliento. Pomponio me acompañó hasta el centro de la plaza, diciéndome:

«— Nada temas; al momento vuelvo á tu lado para combatir contigo.

«Diciendo esto partió, dejándome sola. Como sabia que debíamos ser expuestos á las fieras, no comprendía que se difiriese tanto el soltarlas contra mí. Entonces

apareció un egipcio horroroso en extremo, que se adelantó hacia mí con otros muchos tan deformes como él; y me presentó combate; pero al mismo tiempo algunos jóvenes perfectamente conformados se declararon en mi favor. Quitáronme los vestidos, y experimenté que había cambiado de sexo, y que me había convertido en un atleta fuerte y vigoroso. Los jóvenes que se habían puesto á mi lado me frotaron con aceite, como se acostumbra hacer con los que deben entrar en la lid. Mas cuando estábamos á punto de venir á las manos se nos acercó un hombre de elevada estatura y majestuoso porte, que arrastraba un vestido de púrpura con profusión de pliegues y prendido con un broche de diamantes. Tenía una varilla semejante á la de los intendentes de los juegos, y traía una rama verde de la que pendían manzanas de oro. Impuso silencio, y dijo:



CARTAGO. — Ruinas del anfiteatro. (Pág. 94).

«— Si el egipcio alcanza victoria sobre la mujer, le será permitido quitarle la vida; pero si la mujer queda victoriosa del egipcio, obtendrá esta rama y sus manzanas de oro.

«Dicho esto, instalóse en su estrado. El egipcio y yo nos acometimos luego y empezamos un rudo combate. Redoblaba aquel sus esfuerzos á fin de cogerme por el pié y derribarme, lo que evité descargándole repetidos golpes en la cabeza. Me sentí como elevada en el aire, desde donde hería con ventaja á mi enemigo. Por último, viendo que el combate se prolongaba con exceso, junté ambas manos, entrelazando los dedos, y dejándolas caer á plomo sobre la cabeza de mi contrario, lo derribé al suelo, y al instante le puse el pié sobre la cabeza para aplastársela. El pueblo estalló en aplausos, á los que

mis generosos defensores unieron la dulzura de sus himnos. Entonces me adelanté hacia el intendente de los juegos, aquel hombre admirable que había sido testigo de mi victoria, á fin de pedirle el premio, y recibí la rama de las manzanas de oro. Al dárme la me besó, diciéndome:

«— ¡Hija, la paz sea siempre contigo!

«Salí del anfiteatro por la puerta que está al frente de la conocida con el nombre de *Sanavivaria*. Allí concluyó mi sueño, y me desperté, reflexionando que tendría que combatir, no con las bestias del anfiteatro, sino con los demonios. Lo que me consuela es que la vision que me predice el combate me asegura al mismo tiempo la victoria.

«He escrito todo lo que me ha acontecido hasta el día

de los espectáculos: si álguien quiere continuar el relato de lo que despues suceda, puede muy bien hacerlo.»

Santa Perpetua tuvo por compañeros de martirio á santa Felicitas y á los santos Revocato, Saturnino, Secundulo y Saturo.

Santa Felicitas era una esclava que pertenecía al mismo dueño pagano que Revocato. Estaba en cinta de ocho meses, y temia que por esta causa no la arrojarían á las bestias con sus compañeros. Por especial gracia del cielo alumbró pocos dias antes del combate. En medio de sus dolores escapáronsele algunos gemidos, y oyéndolo el carcelero, le dijo:

— Si ahora te quejas por tan poco, ¿qué sucederá el dia en que seas expuesta á las fieras?

Felicitas dióle entonces esta respuesta sublime:

— *Modo, ego patior quod patior; illic autem, alius erit in me qui patietur pro me, quia et ego pro illo passura sum:* Hoy soy yo quien padezco; pero mañana habrá otro conmigo que padecerá por mí, porque yo sufriré por Él.

Los nobles confesores de Cristo fueron conducidos al anfiteatro. Al llegar á la puerta negáronse á vestir los trajes de los sacerdotes de Saturno y de las sacerdotisas de Ceres; y antes de ser entregados á las bestias los azotaron. Saturnino y Revocato fueron atacados primero por un leopardo y muertos en seguida por un oso, mientras que á Felicitas y Perpetua las expusieron en vano, metidas en redes, al furor de una vaca bravía. Fué preciso acabar con el hierro á estas santas mujeres, que, con Saturo, habían sido respetadas por las fieras.

El anfiteatro de Cartago está actualmente frente de la Malka y contiguo al ferrocarril de la Goleta á la Marsa. Sus ruinas son aún bastante visibles; ha desaparecido la gradería de mármol, y no se reconoce la puerta Sanavivaria ni otra alguna; sólo á trechos hay enormes trozos de obra de fábrica hundidos al rededor del edificio, que mide 90 metros de largo por 36 de ancho, con 12 de profundidad. El lector puede juzgar del actual estado de estos sitios por el grabado de la página 93.

Este anfiteatro es de origen romano. En el siglo XIII lo vió el historiador árabe Edrisi y nos dejó de él una descripción.

«Este edificio, dice, es de forma circular y se compone de unos cincuenta arcos todavía subsistentes, abrazando cada uno de ellos el espacio de 23 piés próximamente, lo que da 1,150 para la circunferencia total. Encima de estos arcos se elevan otros cinco órdenes de los mismos, y de igual forma y dimensiones. En el remate de cada bóveda hay esculpidas con exquisito arte diversas figuras y representaciones curiosas de hombres, animales y navios.»

Despues de dicho siglo el anfiteatro fué destruido piedra por piedra, y á principios del presente ya no quedaba de él cosa alguna, pues el fanatismo árabe la dió en destruir y mutilar todas las esculturas, y los especuladores tomaron por su cuenta las magníficas piedras de construcción que proporcionaba aquel monumento. No obstante, pudieran emprenderse algunas excavaciones, de las que sacaría no poco provecho la arqueología, y quizá conducirían al descubrimiento de las puertas y del canal que conducía las aguas de las cisternas de la Malka al anfiteatro convertido en naumaquia.

Despues del martirio de las santas Perpetua y Felicitas parece que la Iglesia de Cartago gozó de tranquilidad cincuenta y tantos años, pues las persecuciones de Maximino (235) y Decio (250) no estallaron en Africa.

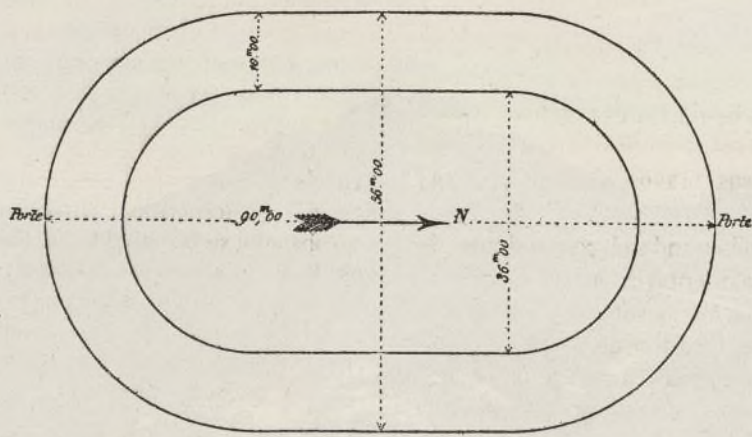
Bajo el episcopado de san Cipriano el emperador Valeriano, autor de la octava persecucion (257-258), ordenó que todos los cristianos sacrificasen á los dioses del Imperio.

Cipriano (Thascius-Cæcilius) nació en Cartago de una familia ilustre. Enseñaba retórica con universal aplauso cuando un santo sacerdote llamado Cecilio, á quien

honra la Iglesia el 3 de Junio, le convirtió demostrándole la excelencia de la fe de Jesucristo y lo absurdo del paganismo. Ni la cólera ni los sarcasmos de los gentiles pudieron quebrantar la resolución de Cipriano, quien distribuyó sus bienes á los pobres y entregóse con ardor á la lectura de los sagrados Libros. Muy en breve mereció ser elevado al sacerdocio y luego al episcopado

(247). Cipriano es uno de los más grandes doctores de la antigüedad cristiana, y parece le escogió el Señor en aquella época de trastornos y persecuciones para dirigir con firmeza la grey que el hierro del verdugo no pudo dispersar ni desprender de su pastor. Cuando se promulgó la persecucion de Valeriano, instruido por una vision de que no era aún llegada la hora de su martirio, refugióse en un lugar desconocido de los perseguidores, desde donde continuó rigiendo su Iglesia.

Por la Pascua del año 251 salió de su retiro y volvió á Cartago para proseguir allí de más cerca sus trabajos apostólicos. Entonces escribió su *Comentario sobre la Oracion dominical*, su *Tratado de la Iglesia* y su *Tratado de los lapsos*. En 252 presidió en la misma ciudad un concilio de setenta obispos. Habiéndose atizado en 257 el fuego de la persecucion, Cipriano fué relegado al interior, en Curubis (hoy Kurba), á 2 millas del mar, entre Kalibia (Clypea) y Nebeul (Neapolis). En la primera noche que pasó allí supo por una vision que á la vuelta de un año moriria decapitado. Al cabo de once meses se le permitió salir de Curubis y morar en los jardines de las



CARTAGO.—Plano del anfiteatro.

afueras de Cartago. Cipriano, comprendiendo que se acercaba su hora, esperó con firmeza el momento de su martirio. Arrestado por orden del procónsul Galerio Máximo, confesó valerosamente la fe y fué decapitado en el jardín de Sextio, en el barrio de Megara, el día 14 de Setiembre de 258.

ALBUM MALGACHE.

IX.

KABARE EN LA COSTA DE BALLY.



La escena que nuestros lectores verán reproducida en el grabado de la pág. 97 es un *kabare* (conferencia) del Estado mayor del Sr. Fleuriot de Langle y de los jefes de Baly, que tuvo lugar en el mes de Agosto de 1859.

«El vizconde Fleuriot de Langle, escribía el P. Limosin, de la Compañía de Jesús, vino aquí con objeto de castigar el saqueo de la *María Angélica* y del *Jocker*, y el asesinato de un delegado del Gobierno. El misionero representado en esa escena, en la que se firmó una especie de tratado, como tantos otros se ajustaron con los Sakalavos, es el P. José René Goré, también de la Compañía, misionero á la sazón en aquella playa inhospitalaria.

«Después del doble pillaje estuvo á pique de ser asesinado con su compañero el P. Finaz por los insulares de la bahía de Baly. Estos dos operarios evangélicos debieron su salvación al comandante Fleuriot, quien los hizo rescatar á viva fuerza por sus bravos marinos el 13 de Febrero de 1859.

«En esta circunstancia fué cuando el comandante de la estación naval de la costa oriental de Africa escribió al gobernador de la Reunion: «Me es sobremano grato, «señor gobernador, el tener ocasión de suplicaros que «os digneis transmitir al reverendo Superior de los Padres Jesuitas los más sinceros elogios por el concurso «con que me han favorecido los misioneros, pues nunca «se negaron á cualquier diligencia, ó trabajo de traducción ó de interpretación... Esta obra (el tratado concluido) es un homenaje rendido á la virtud de los misioneros, y contiene gérmenes de civilización que «veremos desarrollar en un próximo porvenir.»

Este porvenir risueño de que habla el religioso comandante no ha llegado por desdicha, á pesar de que el P. Goré y otros muchos operarios evangélicos gastaron allí sus fuerzas y su salud.

Creemos será del agrado de nuestros piadosos lectores una breve noticia acerca de este misionero. Nació el Padre Goré en Saint-Brieuc el 27 de Junio de 1825, y habiendo terminado sus estudios en el seminario colonial del Espíritu Santo, fué destinado á Madagascar, y llegó á Borbon en Octubre de 1849. Poco después, habiéndose confiado enteramente la Misión á los Padres de la Compañía de Jesús, ingresó en ésta, y distinguióse siempre por su piedad, fervor y celo. Tras una doble pero inútil tentativa para reanudar sus trabajos en la bahía de Baly, volvió á Nossi-bé, desde donde, quebrantado por la fiebre y padeciendo una afección de pecho, tuvo que regresar luego á Borbon.

Por espacio de seis meses edificó á todos con su fe viva y su resignación, llena de dulce confianza. Hasta

tanto que pudo, por así decirlo, arrastrarse al altar, no dejó un solo día de celebrar el santo Sacrificio. Cuando le faltaron enteramente las fuerzas recibió todos los días la sagrada Comunión, y fué precisamente un domingo por la mañana, el 11 de Febrero de 1861, al terminar su acción de gracias, cuando se extinguió su mortal vida en el ósculo del Señor.

En sus respuestas á los que le visitaban dió á entender bien claramente cuánta era su dicha de morir misionero y en la Compañía de Jesús.

— La travesía es buena, dijo una vez; estamos seguros de llegar á puerto.

Un solo pensamiento le entristecía, y era el de morir á los treinta y cinco años sin haber hecho, decía, cosa alguna de provecho. Profusión de notas, planes de campaña apostólica y mapas geográficos encontrados en su maleta dieron á comprender cuáles eran los proyectos y el celo ardiente de este digno admirador de san Francisco Javier.

NECROLOGÍA.

Egipto. — El 19 de Julio del año pasado corrió por Alejandría la noticia de que el Ilmo. Ciurcia, antiguo vicario apostólico del Egipto, había muerto en el mar en su viaje á Roma. Tan triste nueva causó profundo sentimiento, pues dicho Prelado era muy querido en aquella ciudad.

Nacido en Ragusa (Dalmacia) el 8 de Diciembre de 1818, el Ilmo. Ciurcia entró siendo muy joven en la Orden de san Francisco. Sus rápidos progresos en las ciencias divinas y humanas atrajeron sobre él la atención de sus superiores, y no obstante su juventud le confiaron los más elevados cargos. Fué sucesivamente profesor, provincial, secretario del obispo de Alessio, y por último preconizado para esta Sede el 27 de Setiembre de 1853. Nombrado, al cabo de cinco años, coadjutor del arzobispo de Scutari (Albania), sucedióle en esta Sede arzobispal el 6 de Febrero de 1859. Más adelante, el 27 de Julio de 1866, fué nombrado arzobispo de Irenópolis «in partibus», llamado á la Delegación para los orientales del Egipto y de la Arabia, y al Vicariato apostólico para los latinos. El 16 de Marzo de 1873 añadió á estos cargos el de delegado para la Siria en sustitución del Ilmo. Valerga difunto, continuando en su desempeño hasta el fin de 1876. Su apostólico celo no conocía obstáculos, y las obras de toda suerte en las cuales se empleaba sin descanso debilitaron rápidamente su robusta constitución. Hacia un año que había solicitado de la Santa Sede el retiro, siendo designado para sucederle el P. Chicaro, uno de sus compañeros.

El Ilmo. Ciurcia se despidió de sus ovejas con una tierna carta pastoral, y el 13 de Julio, acompañado de muchos amigos, embarcóse para Nápoles en el vapor «Meriste.» La mar estaba bastante picada, pero al principio no incomodó mucho al Prelado. A la mañana siguiente quejóse de gran debilidad, y el médico no encontró en su estado síntoma alguno alarmante; pero por la tarde el mal hizo grandes progresos. A las siete el santo Arzobispo quedó sin palabra, conservando todo su conocimiento, y á las ocho y media espiró sin agonía mientras el P. Ugolino rezaba á su lado. Envolvieron el cuerpo en un lienzo y guardáronlo catorce horas, después de las cuales ejecutóse la lúgubre ceremonia de sepultarlo en el mar en medio de las lágrimas de los pasajeros y de la tripulación. La emoción del P. Ugolino fué tal que no pudo terminar las preces, y quedó sin sentido al ver el féretro sumergirse en las olas. A cuarenta millas

del promontorio de Calabria y en frente de las islas Lipari descansan los restos de aquel pío, genérico y sabio Prelado.

Celebráronse por él solemnes exequias el 27 de Julio en la iglesia de Santa Catalina de Alejandria, con asistencia del cuerpo consular y de gran muchedumbre de fieles.

Senegambia (Africa occidental).—La Mision de Senegambia ha perdido uno de sus más valientes misioneros, el P. Wurtz.

Nacido en Hilsenheim (diócesis de Estrasburgo) el 17 de Julio de 1851, terminaba el estudio de la retórica en Estrasburgo cuando estalló la guerra entre Francia y Prusia. Vióse obligado á partir, y por una circunstancia providencial originóse de aquí su vocacion religiosa y apostólica. Hecho prisionero y conducido á Maguncia, encontróse allí con el P. Strub, de la Congregacion del Espíritu Santo y del santo Corazon de María, entonces capellan de los soldados franceses internados en dicha ciudad. El P. Strub le dió muestras de distincion, quedóselo á su lado como ordenanza, y hablóle de la vida religiosa y de las Misiones. Nada respondia mejor á los encendidos deseos del jóven militar, y poco despues de firmada la paz, fué admitido en la referida Congregacion por recomendacion del Padre Strub.

Ordenado sacerdote de París el 18 de Diciembre de 1875, hizo su profesion algunos meses despues, el 27 de Agosto de 1876, fiesta del purísimo Corazon de María, y recibió su obediencia para el vicariato apostólico de la Senegambia en compañía de los Padres Mulleady, Wuillaume, y Aubry. Todos ¡ah! han dado ya su vida por la evangelización de los negros en la africana tierra. El P. Mulleady sucumbia poco despues de su llegada, y los PP. Aubry y Wuillaume fueron víctimas de la fiebre amarilla el año siguiente.

El P. Wurtz fué enviado primeramente á San José de Ngazobil, en donde su habilidad en los trabajos manuales podia hacerle útil de su modo particular.

«No obstante mi aficion al estudio de la lengua indígena (escribia el 16 de Junio de 1878), se me ha lanzado, desde mi llegada, á grandes empresas. Fué preciso ante todo construir sucesivamente una espaciosa capilla, dos casas de comunidad y una galería. Apenas terminados estos trabajos, apareció la fiebre. Cuando creia poder seguir un poco mis inclinaciones, encargóme mi Prelado la instalacion de un taller para aserrar, y tuve que preparar los planos y dirigir los trabajos... En fin cábeme la dicha de enseñar todos los dias el catecismo en volof á los niños de la poblacion.»

En aquella época Rufisco iba tomando considerable vuelo. El pueblo iba transformándose en ciudad. Tratábase de construir en él una iglesia, casas para las escuelas de los Hermanos y Hermanas, una habitacion para los Padres.

La aptitud y energia del P. Wurtz le señalaron al Ilustrísimo Duboin para aquel importante puesto. Allí el jóven é intrépido misionero se entregó con todo el ardor de su alma á la salvacion de los pobres negros, y su celo fué admirablemente bendecido por Dios. «Los triunfos del P. Wurtz, escribia el Ilmo. Duboin, son maravillosos. Todos, áun los comerciantes, están encantados de él. Desde Febrero último ha bautizado 140 entre adultos y niños de paganos en el artículo de la muerte, cuando antes sólo contábamos algunos bautismos durante un año.»

Ultimamente habia ido á visitar las grandes poblaciones situadas junto al lago de Tamna, á 30 kilómetros de Rufisco. Esta expedicion no fué menos fecunda en frutos de salvacion, mas por desgracia era la última.

«Nuestra Mision ha sido este año muy afligida, escribia el Ilmo. Duboin el 7 de Abril de 1881. Por el último correo os comunicaba la muerte del H. Amadeo: ahora acabamos de perder el P. Wurtz! Nuestro querido compañero

ha muerto el día 5 en el hospital de Gorea despues de terminar su retiro espiritual en Dakar. Durante el viaje atacóle la fiebre, á la cual ha sucumbido. Era uno de nuestros mejores misioneros, y su pérdida es inmensa. El año anterior habia bautizado más de 300 niños de infieles. En Rufisco habia adquirido extraordinaria influencia: temianle los malos; los buenos le amaban y veneraban. Su ayuda me hubiera sido muy preciosa, ahora sobre todo que se trata de construir allí una iglesia y de instalar á nuestros Hermanos y Hermanas.»

Sandwich (Oceania).—De Honolulu comunicaban con fecha 29 de Agosto último la muerte del P. Dositeo Desvault, ocurrida el 14 del mismo mes.

Llegado á las islas Sandwich el 13 de Mayo de 1840 con el Ilmo. Rouchonze y el actual vicario apostólico Ilmo. Maigret,

el P. Desvault conocia todas las dificultades de la obra.

La influencia de los ministros protestantes, únicos señores en aquellas islas, era todavía grande. Habia cesado la persecucion violenta, pero cada día veia aparecer nuevas leyes encaminadas á restringir los derechos de los católicos ó á menoscabar su libertad. La lucha tomó sobre todo un carácter agudo relativamente á las escuelas. Los predicantes hicieron publicar una ley que obligaba á todos los isleños nacidos bajo los dos últimos reinados á frecuentar sus clases, prohibiéndoles contraer matrimonio sin un certificado de los jefes testificando que sabian leer y escribir. Los enemigos de los católicos estaban en la persuasion de que los misioneros recientemente llegados no podrian crear escuelas. Pero los PP. Desvault y Maigret habian estudiado la lengua del país durante la travesía, aprovechando los trabajos del P. Alejo Bachelot, que les habia precedido en aquellas islas, y esto les permitió abrir clases para los niños. En particular el P. Desvault formó algunos jóvenes



ILMO. LUIS CIURCIA, de Menores Observantes, arzobispo de Frenópolis *in partibus* y antiguo delegado apostólico del Egipto y de la Arabia.